PIE BLANCO
El Ratón de Bosque

‘’… En ese instante supo que había encontrado lo más maravilloso del Gran Mundo, que por supuesto es el amor.’’

THORNTON W. BURGESS

CAPÍTULO I: Pie Blanco pasa un invierno feliz

En toda su corta vida, Pie Blanco, el ratón de bosque, nunca había pasado un invierno tan feliz. Pie Blanco es una de esas personitas sabias que nunca permiten que las cosas desagradables del pasado estropeen su felicidad presente, y que nunca piden prestados problemas del futuro. Pie Blanco cree que hay que aprovechar al máximo el presente. Las cosas pasadas, pasadas están y punto. Es inútil pensar en ellas. En cuanto a las cosas del futuro, ya habrá tiempo de pensar en ellas cuando sucedan.

Si tú y yo tuviéramos tantas cosas de las que preocuparnos como Pie Blanco el ratón de bosque, probablemente nunca seríamos felices. Pero Pie Blanco es feliz siempre que tiene la oportunidad de serlo, y en esto es más sabio que la mayoría de los seres humanos. Verás, no hay ni uno solo de todos los personajillos del Bosque Verde que tenga tantos enemigos de los que cuidarse como Pie Blanco. Hay muchos a los que nada les gustaría más que comer al regordete Pie Blanco. Están Buster Oso, Billy Visón, Shadow la comadreja, Tío Billy Zarigüeya y Hooty el búho y todos los miembros de la familia Halcón, por no mencionar a Blacky el cuervo en tiempos en los que escasean otros alimentos. Reddy y Granny Zorro y Old Man Coyote siempre lo están buscando.

Como ves, Pie Blanco nunca sabe en qué momento tendrá que correr para salvar su vida. Por eso es tan tímido y siempre huye al menor ruido inesperado. A pesar de todo, es un tipo feliz.

A principios de invierno, Pie Blanco encontró un pequeño agujero en un rincón de la casa de azúcar del granjero Brown y se coló dentro para ver cómo era. No tardó mucho en darse cuenta de que era el lugar más encantador que jamás había encontrado. Inmediatamente decidió mudarse allí y pasar el invierno. En un extremo de la casa había un montón de leña. Debajo de ella, Pie Blanco se hizo un nido cálido y confortable. Era un castillo normal para Pie blanco. Trasladó allí las semillas que había almacenado para el invierno.

A ninguno de sus enemigos se le ocurrió visitar la casa de azúcar en busca de Pie Blanco, y no habrían podido entrar si lo hubieran hecho. Cuando el áspero Hermano Viento del Norte aullaba fuera, y el aguanieve y la nieve hacían temblar a los demás personajillos, Pie blanco estaba calentito y cómodo. Tenía todo el espacio que necesitaba para correr y jugar. Podía salir cuando quería, pero no lo hacía muy a menudo. Durante días no tuvo ni un solo susto. Sí, Pie Blanco pasó un invierno feliz.

CAPÍTULO II: Pie Blanco ve cosas raras

Pie blanco había pasado el invierno sin ser molestado en la casa de azúcar del granjero Brown. Casi había olvidado el significado del miedo. Había llegado a considerar aquella casa como algo que le pertenecía. No fue hasta que el hijo del granjero Brown vino a preparar cosas para el azúcar cuando Pie Blanco se llevó un susto de verdad. En cuanto el hijo del granjero Brown abrió la puerta, Pie Blanco se escabulló bajo la pila de leña a su pequeño y cómodo nido, y allí se quedó, escuchando los extraños sonidos. Por fin no pudo aguantar más y se arrastró hasta un lugar donde pudiera asomarse para ver qué pasaba. No tardó mucho en descubrir que aquel gran ser de dos patas no le estaba buscando, y enseguida se sintió mejor. Al cabo de un rato, el hijo del granjero Brown se marchó y Pie Blanco volvió a tener la casita de azúcar para él solo.

Pero el hijo del granjero Brown había dejado descuidadamente la puerta abierta de par en par. A Pie Blanco no le gustaba esa puerta abierta. Le ponía nervioso. No había nada que impidiera entrar a los que lo cazaban. Así que el resto de la noche Pie Blanco se sintió incómodo y ansioso.

Aún se sintió más inquieto cuando al día siguiente regresó el hijo del granjero Brown y se puso a arreglar las cosas. Luego llegó el granjero Brown y empezaron a suceder cosas extrañas. Hacía tanto calor como en verano. El granjero Brown había encendido un fuego debajo del evaporador. La curiosidad de Pie Blanco lo mantuvo en un lugar donde podía asomarse y observar todo lo que se hacía. Vio cómo el granjero Brown y su hijo vertían cubos de savia en una gran cacerola. Poco a poco, un delicioso olor llenó la casa de azúcar. No tardó mucho en darse cuenta de que aquellas criaturas de dos patas estaban tan ocupadas que no tenía nada que temer de ellas, así que salió sigilosamente a mirar. Los vio sacar el sirope dorado de un extremo del evaporador y llenar con él relucientes latas de conserva. Día tras día hacían lo mismo. Por la noche, cuando se marcharon y todo quedó en silencio dentro de la casa, Pie Blanco salió a hurtadillas y encontró deliciosas migas donde habían almorzado. Probó aquella materia espesa y dorada y le pareció dulce y buena. Más tarde observó cómo hacían el azúcar y aquella noche, cuando se fueron a casa, estuvo a punto de enfermar, pues habían dejado parte de aquel azúcar donde él podía cogerlo. No comprendía en absoluto aquellas extrañas acciones. Pero ya no tenía miedo.

CAPÍTULO III: El hijo del granjero Brown se vuelve confiable

El hijo del granjero Brown no tardó mucho en descubrir que Pie Blanco, el ratón del bosque, vivía en la casita de azúcar. Veía a Pie blanco asomándose. El hijo del granjero Brown conocía bien a los pequeños del Bosque Verde. Inmediatamente decidió conocer a Pie Blanco. Sabía que no había en todo el Bosque Verde un pequeñito más tímido que Pie Blanco, y pensó que sería estupendo poder ganarse la confianza de un pequeñito tan tímido.

Así que, al principio, el hijo del granjero Brown no prestó ninguna atención a Pie Blanco. Cuidó de que Pie Blanco ni siquiera supiera que lo habían visto. Todos los días, cuando almorzaba, esparcía un montón de migas cerca del montón de leña bajo el cual Pie Blanco había hecho su hogar. Luego, él y el granjero Brown salían a recoger savia. Cuando volvían, no quedaba ni una miga.

Un día, el hijo del granjero Brown esparció unas migas especialmente deliciosas. Entonces, en lugar de salir, se sentó en un banco y se quedó inmóvil. El granjero Brown y el sabueso Bowser salieron. Por supuesto, Pie Blanco los oyó salir, y enseguida asomó la cabecita por debajo del montón de leña para ver si el camino estaba libre. El hijo del granjero Brown estaba sentado allí, a la vista de todos, pero Pie Blanco no lo vio. Eso se debió a que el hijo del granjero Brown no se movió lo más mínimo. Pie Blanco salió corriendo y enseguida empezó a comer aquellas deliciosas migas. Cuando hubo llenado su pequeño estómago, empezó a llevar el resto a su almacén, debajo del montón de leña. Mientras hacía uno de estos viajes, el hijo del granjero Brown esparció más migas en una línea que le llegaba hasta el pie. Allí mismo colocó un gran trozo de corteza de pan.

Pie Blanco estaba trabajando tan duro y tan rápido para conseguir todos aquellos deliciosos trozos de comida que no se fijó en nada más hasta que llegó a aquel trozo de corteza. Entonces miró por casualidad a los ojos del hijo del granjero Brown. Con un chillido asustado, Pie Blanco se echó hacia atrás y durante mucho tiempo tuvo miedo de volver a salir.

Pero el hijo del granjero Brown no se movió y, por fin, Pie Blanco no pudo resistir más la tentación. Salió a medio camino, regresó corriendo, volvió a salir y por fin se aventuró hasta la corteza. Entonces empezó a arrastrarla de vuelta al montón de leña. Pero el hijo del granjero Brown no se movió.

Durante dos o tres días ocurrió lo mismo. Para entonces, Pie Blanco había perdido todo miedo. Sabía que el hijo del granjero Brown no le haría daño, y no tardó en aventurarse a coger un poco de comida de la mano del hijo del granjero Brown. Después, el hijo del granjero Brown se cuidó de no esparcir migas por el suelo. Pie Blanco tenía que acudir a él para comer, y el hijo del granjero Brown siempre tenía algo delicioso para él.

CAPÍTULO IV: Pie Blanco se inquieta

Es triste confiar en un amigo

y que esa confianza termine abruptamente.

-Pie Blanco

No conozco nada más triste que sentir que ya no se puede confiar en un amigo. Llegó un momento en que Pie Blanco, el ratón de bosque, casi tuvo esa sensación. Fue una época muy, muy angustiosa para Pie Blanco.

Pie Blanco y el hijo del granjero Brown se habían hecho muy buenos amigos en la casita de azúcar. Se habían hecho tan buenos amigos que Pie Blanco no dudaba en coger comida de las manos del hijo del granjero Brown. Nunca en su vida había comido tanto ni tan bien. Estaba engordando tanto que su hermoso abriguito le quedaba incómodamente apretado. Corría sin miedo mientras el granjero Brown y el hijo del granjero Brown hacían sirope de arce y azúcar de arce. Incluso había perdido el miedo a Bowser el Sabueso, porque Bowser no le había hecho ni caso.

Recordarás que Pie Blanco había hecho su hogar debajo de la gran pila de leña de la azucarera. Por supuesto, el granjero Brown y su hijo utilizaban aquella leña para hervir la savia con la que se fabricaba el jarabe y el azúcar. Pie Blanco no pensó en nada de esto hasta que un día descubrió que su casita ya no estaba tan oscura como antes. Un rayito de luz se coló entre los palos. Al poco rato, otro rayito de luz se coló entre los palos.

Fue entonces cuando Pie Blanco empezó a inquietarse. Fue entonces cuando se dio cuenta de que aquel montón de leña era cada vez más pequeño, y si seguía haciéndose más pequeño, dentro de poco ya no habría ningún montón de leña y su casita no estaría escondida en absoluto. Por supuesto, Pie Blanco no entendía por qué esa madera se estaba alejando. A pesar suyo, empezó a sospechar. No se le ocurría ninguna razón para que se llevaran aquella leña, a no ser que fuera para buscar su casita. El hijo del granjero Brown era tan amable y amistoso como siempre, pero todo el tiempo se le iba haciendo más y más claro, a medida que la madera desaparecía.

"Oh, Dios mío, ¿qué significa esto?", se gritó Pie Blanco. "Deben estar buscando mi casa, pero han sido tan buenos conmigo que es difícil creer que quieran hacerme daño. Espero que dejen de llevarse este bosque. Me quedaré sin escondite y tendré que volver a mi antiguo hogar en el tocón hueco. No quiero hacer eso. ¡Oh, Dios! ¡Ay, Dios! Era tan feliz y ahora estoy tan preocupad. ¿Por qué no pueden durar siempre los tiempos felices?".

CAPÍTULO V: El fin de las preocupaciones de Pie Blanco

¡Nunca se sabe! ¡Nunca se sabe!

Las cosas que van mal suelen acabar bien.

-Pie Blanco.

La próxima vez que te encuentres con él, pregúntale a Pie Blanco si no es así. Las cosas habían ido muy mal para Pie Blanco. A Pie Blanco empezaba a parecerle que ya no tendría un hogar cómodo y escondido en la casa de azúcar del granjero Brown. La pila de leña bajo la cual había construido aquel acogedor hogar estaba desapareciendo tan rápidamente que empezaba a parecer que dentro de poco ya no habría leña.

Pie Blanco perdió el apetito. Ya no salía a coger comida de la mano del hijo del granjero Brown. Se quedó en su casita y se preocupó.

El hijo del granjero Brown no había pensado ni una sola vez en los problemas que estaba causando. Se preguntaba qué habría sido de Pie Blanco, y a su vez empezó a preocuparse. Temía que le hubiera ocurrido algo a su amiguito. Pensaba en esto mientras echaba los palos de leña al fuego para hervir la savia y hacer jarabe y azúcar. Finalmente, al apartar dos grandes palos, vio algo que le hizo silbar de sorpresa. Era el nido de Pie Blanco, que tan hábilmente había escondido debajo de aquel montón de leña cuando se mudó por primera vez a la casa del azúcar. Con un chillido asustado, Pie Blanco salió corriendo, se escabulló por la pequeña azucarera y salió por la puerta abierta.

El hijo del granjero Brown comprendió. Comprendió perfectamente que la gente pequeña como Pie Blanco quiere tener su casa escondida en la oscuridad. "Pobrecillo", dijo el hijo del granjero Brown, "tenía un castillo aquí y lo hemos destruido. Tiene aquí un nidito de lo más acogedor, pero no volverá a él mientras esté a la vista de todos. Probablemente piense que hemos estado cazando este pequeño hogar suyo. ¡Oh! ¡Aquí está su almacén! A menudo me he preguntado cómo el pequeño bribón podía comer tanto, pero ahora lo entiendo. Guardó aquí más de la mitad de las cosas buenas que le he dado. Me alegro de que lo hiciera. Si no lo hubiera hecho, tal vez no volvería, pero estoy seguro de que esta noche, cuando todo esté tranquilo, volverá para llevarse toda su comida. Debo hacer algo para retenerlo aquí".

El hijo del granjero Brown se sentó a reflexionar. Luego cogió una caja vieja e hizo un pequeño agujero redondo en uno de sus extremos. Con mucho cuidado, cogió el nido de Pie Blanco y lo colocó debajo de la vieja caja, en el rincón más oscuro de la casita de azúcar. Luego llevó allí todas las provisiones de Pie Blanco y las puso debajo de la caja. Salió fuera, cogió algunas ramas de cicuta y las amontonó sobre la caja. Después esparció algunas migas por el exterior.

A última hora de la noche, Pie Blanco regresó. Las migas le condujeron a la vieja caja. Entró sigilosamente. Allí estaba su acogedor hogar. En un segundo, Pie Blanco comprendió y recuperó la confianza y la felicidad.

CAPÍTULO VI: Un salto muy descuidado

Una vez más, Pie Blanco fue feliz. Cuando encontró su cómodo nidito y su reserva de comida bajo aquella vieja caja en el rincón más oscuro de la azucarera del granjero Brown, supo que el hijo del granjero Brown debía de haberlos colocado allí. Era mejor que el viejo lugar bajo la pila de leña. Era el mejor hogar que Pie Blanco había tenido nunca. No tardó mucho en cambiar de opinión acerca de abandonar la casita de azúcar. De alguna manera parecía saber en su interior que su hogar no volvería a ser perturbado.

Así que procedió a reorganizar su nido y a poner todas sus provisiones de comida en una esquina de la vieja caja. Cuando todo estuvo colocado a su gusto, se aventuró a salir, pues ahora que ya no temía al hijo del granjero Brown, quería ver todo lo que ocurría. Le gustaba saltar al banco donde a veces se sentaba el hijo del granjero Brown. Trepaba hasta donde colgaba el abrigo del hijo del granjero Brown y exploraba sus bolsillos. Una vez robó el pañuelo del hijo del granjero Brown. Lo quería para añadirlo al material del que estaba hecho su nido. El hijo del granjero Brown lo descubrió en el momento en que desaparecía, y se echó a reír mientras se lo quitaba.

Así que, comiendo, durmiendo y jugando, con la seguridad de que nada malo podía ocurrirle, Pie Blanco era más feliz que nunca en su pequeña vida. Sabía que el hijo del granjero Brown, el granjero Brown y el sabueso Bowser eran sus amigos. También sabía que mientras ellos estuvieran cerca, ninguno de sus enemigos se atrevería a acercarse. Por lo tanto, no había nada que temer. No podía sufrir ningún daño. Al menos, eso pensaba Pie Blanco.

Pero los enemigos no son los únicos peligros de los que hay que cuidarse. Ocurren accidentes. Cuando ocurren, es muy probable que sea cuando la posibilidad de que ocurran está más lejos de tus pensamientos. Casi siempre se deben a la imprudencia o al descuido. Fue la imprudencia la que metió a Pie Blanco en uno de los peores percances de toda su vida.

Había estado corriendo y saltando por todo el interior de la casita de azúcar. Le encanta correr y saltar, y se lo estaba pasando en grande. Finalmente, Pie Blanco corrió a lo largo del viejo banco y saltó desde el extremo de éste a una caja de pie, en cuyo extremo solía sentarse a veces el hijo del granjero Brown. No era un salto muy largo, pero de algún modo Pie Blanco lo calculó mal. No tuvo cuidado y no saltó lo bastante lejos. Justo al lado de la caja había un cubo de hojalata medio lleno de savia. En lugar de aterrizar en la caja, Pie Blanco aterrizó chapoteando en el cubo de savia.

CAPÍTULO VII: Pie Blanco pierde la esperanza

Pie Blanco había estado en muchos aprietos. Sí, en efecto, Pie Blanco había estado en muchos apuros. Había escapado por los pelos de todo tipo. Pero nunca se había sentido tan desesperado como ahora. En el momento en que aterrizó en esa savia, Pie Blanco comenzó a nadar frenéticamente. No era un nadador especialmente bueno, pero sabía nadar lo bastante bien como para mantenerse a flote durante un rato. Lo primero que se le ocurrió fue trepar por el cubo de hojalata, pero cuando lo alcanzó e intentó clavar sus afiladas garritas en él para trepar, descubrió que no podía. Por muy afiladas que estuvieran, sus pequeñas garras resbalaban, y sus esfuerzos por subir sólo consiguieron cansarle y hundirle por completo bajo la savia. Salió ahogándose y jadeando. Dio vueltas y más vueltas dentro del cubo, deteniéndose cada dos o tres segundos para intentar trepar por aquella odiosa pared lisa y brillante.

Cuanto más intentaba salir, más miedo sentía.

Entró en pánico. Perdió la cabeza. Cuanto más luchaba, más se cansaba, y mayor era su peligro de ahogarse.

Pie Blanco chillaba lastimosamente. No quería ahogarse. Claro que no. Quería vivir. Pero a menos que pudiera salir de ese cubo muy pronto, se ahogaría. Lo sabía. Sabía que no podría aguantar mucho más. Sabía que en cuanto dejara de remar, se hundiría. Ya estaba tan cansado de sus frenéticos esfuerzos por escapar que le parecía que no podría aguantar más. Pero, de algún modo, mantuvo las piernas en movimiento y se mantuvo a flote.

Por qué seguía luchando, Pie Blanco no podía decirlo. No era porque tuviera esperanza. No tenía la menor esperanza. Ahora sabía que no podía trepar por los lados del cubo y que no había otra forma de salir. Pero siguió remando. Era la única manera de no ahogarse, y aunque estaba seguro de que por fin iba a ahogarse, no lo haría hasta que tuviera que hacerlo. Y todo el tiempo Pie Blanco chillaba desesperadamente, lastimosamente. Lo hacía sin saber que lo hacía, mientras seguía remando sin parar.

CAPÍTULO VIII: El rescate

Cuando Pie Blanco dio el salto que le hizo caer en un cubo medio lleno de savia, no había nadie más en la pequeña casa de azúcar. Pie Blanco estaba completamente solo. El granjero Brown y su hijo estaban recogiendo savia de los árboles, y Bowser el sabueso estaba con ellos.

El hijo del granjero Brown fue el primero en regresar. Llegó justo después de que Pie Blanco hubiera perdido toda esperanza. Enseguida fue al fuego a echar más leña. Mientras terminaba esta tarea oyó el más débil de los chillidos. Era un chillido muy lastimero. El hijo del granjero Brown se quedó inmóvil y escuchó. Volvió a oírlo. Enseguida supo que era la voz de Pie Blanco.

"¡Hola!", exclamó el hijo del granjero Brown. "Parece como si Pie blanco tuviera algún tipo de problema. Me pregunto dónde estará. Me pregunto qué le habrá pasado. Tengo que investigarlo". De nuevo el hijo del granjero Brown oyó aquel débil chillido. Era tan débil que no podía decir de dónde venía. Apresurada y ansiosamente miró por toda la pequeña azucarera, deteniéndose cada pocos segundos para escuchar aquel lastimero chillido. No parecía venir de ninguna parte en particular. Además, cada vez era más débil.

Por fin, el hijo del granjero Brown se detuvo cerca del cubo de hojalata medio lleno de savia. Volvió a oír el débil chirrido y, con él, un pequeño chapoteo. Fue el sonido del chapoteo lo que le hizo mirar hacia abajo. En un instante comprendió lo que había ocurrido. Vio al pobre Pie Blanco luchando débilmente, e incluso mientras miraba la cabeza de Pie Blanco se hundió. Estaba a punto de ahogarse.

Agachándose rápidamente, el hijo del granjero Brown agarró la larga cola de Pie Blanco y lo sacó. Estaba tan ahogado que no tenía fuerzas ni para patalear. Los ojos del granjero Brown se llenaron de compasión cuando sujetó la cabeza de Pie Blanco y lo sacudió suavemente. Intentaba sacudir la savia de Pie Blanco. Le salía por la nariz y por la boca. Pie Blanco empezó a jadear. Entonces el hijo del granjero Brown extendió su abrigo cerca del fuego, enrolló a Pie Blanco en su pañuelo y lo colocó suavemente sobre el abrigo. Durante un rato, Pie Blanco estuvo jadeando. Pero pronto le fue más fácil respirar y al cabo de un rato ya respiraba con naturalidad. Pero estaba demasiado débil y cansado para moverse, así que se quedó tumbado mientras el hijo del granjero Brown le acariciaba suavemente la cabeza y le decía cuánto lo sentía.

Poco a poco, Pie Blanco recuperó las fuerzas. Por fin pudo sentarse y empezó a moverse un poco, aunque aún le flaqueaban las piernas. El hijo del granjero Brown le puso algunos trozos de comida donde Pie Blanco pudiera cogerlos y, mientras comía, los hermosos y suaves ojos de Pie Blanco se llenaron de gratitud.

CAPÍTULO IX: Dos personajes tímidos se encuentran

Así siempre superarás las pruebas de la vida

Haz lo que mejor sabes hacer.

-Pie Blanco.

Jumper, la liebre, estaba agazapado al pie de un árbol del Bosque Verde. Si hubieras pasado por allí, no le habrías visto. Al menos, dudo que lo hubieras visto. Si lo hubieras visto, probablemente no te habrías dado cuenta. Verás, con su abrigo blanco, Jumper era tan exactamente del color de la nieve que no parecía más que un montoncito de nieve.

Justo delante de Jumper había un pequeño agujero redondo. No le prestó atención. No le interesaba lo más mínimo. Por todo el Bosque Verde había pequeños agujeros en la nieve. Jumper estaba tan acostumbrado a ellos que rara vez se fijaba en ellos. Así que no prestó atención a éste hasta que algo se movió en aquel agujero. Los ojos de Jumper se abrieron un poco más y miró. Una carita afilada con ojos muy brillantes llenaba aquel pequeño agujero redondo. Jumper se movió un poquito y, en un instante, aquella carita afilada de ojos brillantes desapareció. Jumper se quedó quieto y esperó. Tras una larga espera, la carita afilada de ojos brillantes volvió a aparecer. "No tengas miedo, Pie Blanco", dijo Jumper en voz baja. Al oír la primera palabra, la carita afilada desapareció, pero en un momento volvió a aparecer y los ojitos afilados se clavaron en Jumper con suspicacia. Después de una larga mirada, la sospecha los abandonó, y del pequeño agujero redondo salió el pequeño Pie blanco, con un suave abrigo marrón, chaleco blanco, patas blancas y una cola larga y delgada. Este invierno no vivía en la azucarera del granjero Brown.

"¡Caramba, Jumper, cómo me has asustado!", dijo.

Jumper se rió. "Pie blanco, creo que eres más tímido que yo", replicó.

"¿Por qué no habría de serlo? Soy mucho más pequeño y tengo más enemigos", replicó Pie blanco.

"Es cierto que eres más pequeño, pero no estoy tan seguro de que tengas más enemigos", replicó Jumper pensativo. "A veces me parece que no podría tener más, especialmente en invierno".

"Nómbralos", ordenó Pie blanco.

"Hooty el búho cornudo, Yowler el gato montés, Old Man coyote, Reddy Fox, Terror el azor, Shadow la comadreja, Billy Visón". Jumper hizo una pausa.

"¿Eso es todo?", preguntó Pie Blanco.

"¿No es suficiente?", replicó Jumper bruscamente.

"Tengo a todos esos y a Blacky el cuervo y a Butcher el alcaudón y a Sammy Arrendajo en invierno, y a Buster Oso y a Jimmy Zorrillo y a varios de la familia de las serpientes en verano", replicó Pie blanco. "A veces me parece como si necesitara ojos y oídos por todas partes. Noche y día siempre

hay alguien cazándome. Y algunos se preguntan por qué soy tan tímido. Si no fuera tan tímido como soy, ahora no estaría vivo; me habrían atrapado hace mucho tiempo. La gente puede reírse de mí por asustarme tan fácilmente, pero no me importa. Eso es lo que me salva la vida una docena de veces al día".

Jumper parecía interesado. "No había pensado en eso", dijo. "Yo mismo soy una persona muy tímida, y a veces me he avergonzado de asustarme tan fácilmente. Pero ahora que lo pienso, creo que tienes razón; cuanto más tímido soy, más probabilidades tengo de vivir". De repente, Pie Blanco se metió en su agujero. Jumper no se movió, pero sus ojos se abrieron de par en par por el miedo. Un gran pájaro blanco acababa de posarse en un tocón a poca distancia. Era Whitey, el búho nival, venido del lejano norte.

"Hay otro enemigo que ambos olvidamos", pensó Jumper, y trató de no estremecerse.

CAPÍTULO X: Los Vigilantes Blancos

Se puede ganar mucho si te quedas quieto

Si tienes la fuerza de voluntad.

—Pie Blanco.

Jumper la liebre de montaña se agazapó al pie de un árbol en el Bosque Verde, y un poco lejos de él, en un tocón, estaba Whitey el búho nival. Si hubieras estado allí para verlos, ambos habrían aparecido tan blancos como la nieve a su alrededor a menos que los hubieras mirado muy de cerca. Entonces es posible que hayas visto dos líneas negras estrechas en la parte posterior de la cabeza de Jumper. Eran las puntas de sus orejas, pues estas quedan negras. Y cerca de la parte superior del montículo blanco que era Whitey, podrías haber visto dos manchas amarillas redondas, sus ojos.

Allí estaban para todo el mundo como dos montoncitos de nieve. Jumper no se movió ni un pelo. Whitey no se movió ni una pluma. Ambos estaban esperando y observando. Jumper no se movió porque sabía que Whitey estaba allí. Whitey no se movió porque no quería que nadie supiera que estaba allí y no sabía que Jumper estaba allí. Jumper estaba sentado quieto porque tenía miedo. Whitey estaba sentado quieto porque tenía hambre.

Así que allí se sentaron, cada uno a la vista del otro pero solo uno viendo al otro. Esto se debió a que Jumper había tenido la suerte de ver a Whitey posarse en ese tocón. Jumper estaba sentado y quieto cuando llegó Whitey, por lo que esos feroces ojos amarillos aún no lo habían visto. Pero si Jumper hubiera levantado una de esas largas orejas, Whitey lo habría visto, y sus grandes garras habrían estado alcanzando a Jumper.

Jumper no quería quedarse quieto. ¡De hecho no! Quería correr. Sabes que es de esas largas piernas suyas de las que Jumper depende casi por completo para su seguridad. Pero hay momentos para correr y momentos para quedarse quieto, y este era un momento para quedarse quieto. Sabía que Whitey no sabía que estaba cerca. Pero de todos modos era difícil, muy difícil sentarse allí con alguien a quien tanto temía mirar tan de cerca. Parecía que esos feroces ojos amarillos de Whitey debían verlo. Parecían mirar a través de él. Lo hicieron temblar por dentro.

"Quiero correr. Quiero correr. Quiero correr", se decía Jumper para sí mismo. Entonces decía: "Pero no debo hacerlo. No debo, No debo. Y así, Jumper hizo lo más difícil del mundo: se quedó quieto y miró el peligro a la cara. Estaba sentado quieto para salvar su vida.

Whitey, el búho nival, estaba sentado para cenar. Sé que suena raro, pero así fue. Sabía que mientras permaneciera sentado, no sería probable que lo vieran. Fue con este propósito que la Vieja Madre Naturaleza le había dado esa capa blanca. En el Extremo Norte, que era su verdadero hogar, todo es blanco durante meses y meses, y cualquiera vestido con un traje oscuro se puede ver a larga distancia. Así que a Whitey se le había dado esa bata blanca para que pudiera tener una mejor oportunidad de atrapar suficiente comida para mantenerlo con vida.

Y había aprendido a hacer el mejor uso de ella. Sí, de hecho, sabía cómo hacer el mejor uso de ella. Fue haciendo exactamente lo que estaba haciendo ahora, sentado perfectamente quieto. Justo antes de posarse en ese tocón, vio que algo se movía en la entrada de un pequeño agujero redondo en la nieve. Él estaba seguro de ello.

“Un Ratón”, pensó Whitey, y se posó en ese tocón. “Me vio volar, pero se olvidará de eso después de un tiempo y volverá a salir. Entonces no me verá si no me muevo. Y no me moveré hasta que esté lo suficientemente lejos de ese agujero para atraparlo antes de que pueda volver a él.

Así que los dos observadores blanco se sentaron sin moverse durante mucho tiempo, uno esperando la cena y el otro observando al otro observador.

CAPÍTULO XI: Jumper está en duda

Cuando dudas qué camino seguir

A veces es mejor no hacer nada.

—Pie Blanco.

Jumper la liebre comenzaba a sentirse más tranquilo en su mente. Ya no temblaba por dentro. De hecho, estaba empezando a sentirse bastante seguro. Allí estaba a la vista de Whitey, el búho nival, sentado inmóvil en un tocón a poca distancia, pero Whitey no lo había visto. Whitey lo había mirado directamente muchas veces, pero como Jumper no se había movido ni un pelo, Whitey lo había confundido con un pequeño montón de nieve.

Todo lo que tengo que hacer es quedarme perfectamente quieto y estaré tan seguro como si Whitey no estuviera por ningún lado. Sí, señor, lo haré", pensó Jumper. "Poco a poco se cansará y volará. Espero que lo haga antes de que Pie Blanco vuelva a aparecer. Si Pie Blanco saliera, no podría advertirle porque eso atraería la atención de Whitey hacia mí, y él no miraría dos veces a un Ratón de Bosque cuando hubiera una oportunidad de conseguir una Liebre para su cena.

"Este es un mundo extraño. Lo es. La vieja madre naturaleza hace cosas raras. Me ha dado un abrigo blanco en invierno para que no se me vea fácilmente cuando hay nieve en el suelo, y al mismo tiempo le ha dado a uno de los que más temo un abrigo blanco para que tampoco sea visto tan fácilmente. Ciertamente es un mundo extraño".

Jumper olvidó que Whitey era solo un visitante casual del Lejano Norte y que solo de vez en cuando bajaba allí, mientras que en el Lejano Norte, donde pertenecía, casi todos estaban vestidos de blanco.

Jumper no se había movido ni una sola vez, pero de vez en cuando Whitey volvía su gran cabeza redonda para mirar en todas direcciones. Pero lo hizo de tal manera que sólo los ojos que lo observaban atentamente lo habrían notado. La mayor parte del tiempo mantuvo sus feroces ojos amarillos fijos en el pequeño agujero en la nieve en el que Pie Blanco había desaparecido. Sabes que Whitey puede ver de día tan bien como cualquier otra ave.

Jumper, habiendo dejado de preocuparse por sí mismo, comenzó a preocuparse por Pie Blanco. Sabía que Pie Blanco había visto a Whitey llegar a ese tocón y por eso había vuelto a meterse en su agujero y desde entonces ni siquiera había sacado la nariz. Pero eso había sido hacía tanto tiempo que para entonces Pie blanco debía pensar que Whitey había continuado con sus asuntos, y Jumper esperaba ver a Pie Blanco aparecer en cualquier momento. Lo que Jumper no sabía era que los ojillos brillantes de Pie Blanco habían estado observando todo el tiempo a Whitey desde otro pequeño agujero en la nieve a cierta distancia. Un túnel conducía desde este pequeño agujero hasta el primer pequeño agujero.

De repente, entre los árboles, algo se movió. Al menos, Jumper creyó ver que algo se movía. Sí, allí estaba, una pequeña mancha negra que se movía rápidamente de un lado a otro sobre la nieve. Jumper miró fijamente. Y luego su corazón pareció saltar directamente en su garganta. Así lo hizo. Sintió como si se fuera a ahogar. Esa mancha negra era la punta de una cola, la cola de un tipo pequeño y muy delgado vestido todo de blanco, el otro en todo el Bosque Verde que viste todo de blanco. ¡Era Shadow la comadrejal! En su blanco abrigo de invierno es llamado Armiño.

Corría de un lado a otro, de un lado a otro, con la nariz pegada a la nieve. Estaba cazando, y Jumper sabía que tarde o temprano Shadow lo encontraría. La seguridad de Shadow residía en hacer el mejor uso posible de esas largas piernas suyas, pero hacer eso haría que Whitey el búho se abalanzara sobre él. Jumper no sabía que hacer. Así que no hizo nada. Resultó ser lo más sabio que podía hacer.

CAPÍTULO XII: Whitey El Búho Salva a Jumper

Suele pasar que al final

Un enemigo puede resultar un amigo.

—Pie Blanco.

¿Hubo alguna vez alguien en peor posición que Jumper la liebre? Moverse sería entregarse a Whitey el búho nival. Si permanecía donde estaba, sería muy probable que Shadow la comadreja lo encontrara, y el resultado sería el mismo que si Whitey el búho lo atrapara. Ni Whitey ni Shadow sabían que él estaba allí, pero solo pasarían unos minutos antes de que uno de ellos lo supiera. Al menos, así le parecía a Jumper.

Whitey no lo sabría a menos que se moviera, pero Shadow la comadreja encontraría sus huellas y su olfato lo llevaría directamente allí. De un lado a otro, de un lado a otro, de un lado a otro, de otro lado, a poca distancia, Shadow corría con la nariz pegada a la nieve. Estaba cazando, buscando el olor de alguien a quien pudiera matar. En unos pocos minutos de seguro encontraría dónde había estado Jumper, y luego su olfato lo llevaría directamente a ese árbol al pie del cual Jumper estaba agazapado.

Shadow se acercó más y más. Era delgado y esbelto y no se veía terrible en absoluto. Sin embargo, no había nadie en todo el Bosque Verde más temido por las criaturitas con pieles, por Jumper, por Peter Conejo, por Pie Blanco, incluso por Chatterer la Ardilla Roja.

“Tal vez”, pensó Jumper, “después de todo, no encontrará mi olor. Quizá vaya en otra dirección’’. Pero todo el tiempo Jumper sintió en sus huesos que Shadow encontraría ese olor. “Cuando lo haga, correré”, se dijo Jumper. Tendré al menos una oportunidad de esquivar a Whitey. Tengo miedo de que me atrape, pero tendré una oportunidad. No tendré ninguna posibilidad si Shadow me encuentra.

De repente, Shadow dejó de correr y se incorporó para mirar a su alrededor con ojos feroces, sin dejar de probar el aire con la nariz. El corazón de Jumper se hundió. Sabía que Shadow había captado un leve olor a alguien. Entonces Shadow comenzó a correr de un lado a otro una vez más, pero con más cuidado que antes. ¡Y luego se dirigió directamente hacia donde estaba agazapado Jumper! Jumper supo entonces que Shadow había encontrado su rastro.

Jumper respiró hondo y acomodó sus largas patas traseras para dar un gran salto, con la esperanza de tomar por sorpresa a Whitey el búho para poder escapar. Y mientras Jumper hacía esto, miró hacia el tocón donde Whitey había estado sentado tanto tiempo. Whitey lo estaba dejando con sus grandes alas silenciosas, y sus feroces ojos amarillos estaban fijos en la dirección de Shadow la Comadreja. Había visto ese punto negro en movimiento que era la punta de la cola de Shadow.

Jumper no tuvo tiempo de saltar antes de que Whitey se abalanzara sobre Shadow. Así que Jumper se quedó quieto y miró con los ojos casi saltones de su cabeza por el miedo y la emoción.

Shadow no había visto a Whitey hasta que Whitey intentara alcanzarlo con sus grandes y crueles garras. Ahora bien, si hay alguien que puede moverse más rápido que Shadow la comadreja, no sé quién es. Las garras de Whitey se cerraron sobre nada más que nieve; Shadow lo había esquivado. Luego comenzó un juego, Whitey abalanzándose y Shadow esquivando, y todo el tiempo se alejaban más y más de donde estaba Jumper.

En el instante en que fue seguro hacerlo, Jumper echó a andar sobre sus largas patas y valió la pena ver la forma en que desapareció. Whitey el búho nival lo había salvado de Shadow la comadreja y no lo sabía. Un enemigo había demostrado ser un amigo.

CAPÍTULO XIII: Pie Blanco decide rápidamente

Tu mente se decidió por alguna opción

Sé rápido para actuar; No te demores.

—Pie Blanco.

Cuando Pie Blanco descubrió a Whitey, el búho nival, se escondió en el pequeño agujero en la nieve junto al cual había estado sentado. No se había asustado mucho. Pero estaba algo molesto. Sí, señor, estaba algo molesto. Verás, tenía tantos enemigos de los que cuidarse, y aquí había otro.

"Como si no tuviera suficientes problemas sin tener este ladrón blanco para agregarse a ellos", se quejó Pie Blanco. ¿Por qué no se queda donde pertenece, en el Lejano Norte? Debe ser que la comida escasea allá arriba. Bueno, ahora que sé que está aquí, tendrá que ser más inteligente de lo que cree para atraparme. Espero que Jumper la Liebre tenga el suficiente sentido común para mantenerse completamente quieto. A veces le he envidiado por sus piernas largas, pero supongo que estoy mejor que él, en eso. Una vez que ha sido visto por un enemigo, sólo esas largas patas suyas pueden salvarlo, pero yo tengo cien escondites bajo la nieve. Whitey está mirando el agujero donde desaparecí; cree que volveré a salir después de un tiempo. Lo engañaré.

Pie Blanco corrió a lo largo de un pequeño túnel y luego, con mucha cautela, se asomó por otro pequeño agujero redondo en la nieve. Efectivamente, allí estaba Whitey, el búho nival, de espaldas a él en un tocón, observando el agujero por el que había desaparecido unos minutos antes. Pie Blanco sonrió. Luego miró hacia donde había visto a Jumper por última vez. Jumper todavía estaba allí; estaba claro que no se había movido, por lo que Whitey no lo había visto. De nuevo Pie Blanco sonrió. Entonces se dispuso a observar pacientemente a que Whitey se cansara de mirar ese agujero y se fuera volando.

Así fue como Pie Blanco vio todo lo que pasó. Vio a Whitey de repente salir volando con alas silenciosas desde ese tocón y descender en picada con sus grandes garras tratando de alcanzar a alguien. Y entonces vio quién era ese alguien: ¡Shadow la comadreja! Vio a Shadow esquivar en el último momento. Luego vio a Whitey lanzarse en picada una y otra vez mientras Shadow esquivaba de un lado a otro. Finalmente ambos desaparecieron entre los árboles. Entonces se volvió justo a tiempo para ver a Jumper la liebre alejándose, saltando con toda la velocidad de sus maravillosas y largas patas.

El miedo, el mayor miedo que había conocido en mucho tiempo, se apoderó de Pie Blanco. "¡Shadow la comadreja!" jadeó y si tal cosa hubiera sido posible, ciertamente se habría puesto pálido. Whitey no lo atrapará; Shadow es demasiado rápido para él. Y cuando Whitey se haya rendido y se haya ido volando, Shadow regresará. Probablemente había encontrado las huellas de Jumper la liebre y volverá. Lo conozco; él volverá Jumper está lo suficientemente a salvo de él ahora, porque tiene un comienzo muy largo, pero Shadow seguramente encontrará uno de mis agujeros en la nieve. ¡Oh no! ¡Oh no! ¿Qué debo hacer?"

Verás, Shadow la comadreja es el único enemigo que puede seguir a Pie Blanco a la mayoría de sus escondites.

Durante uno o dos minutos, Pie Blanco se sentó allí, temblando de miedo. Entonces tomó una decisión. “Me iré de aquí antes de que regrese”, pensó Pie Blanco. "Tengo que. He pasado un invierno cómodo aquí hasta ahora, pero ya no habrá seguridad para mí aquí. No sé a dónde ir, pero cualquier lugar será mejor que aquí ahora”.

Sin esperar otro segundo, Pie Blanco se alejó corriendo. Y cómo esperaba que su olor hubiera desaparecido para cuando Shadow regresara. Si no, habría pocas esperanzas para él y lo sabía.

CAPÍTULO XIV: El Regreso de Shadow

Gana muy poco y no tiene orgullo

Quien de su propósito se aparta.

—Pie Blanco.

Shadow la comadreja cree en la persistencia. Cuando se dispone a hacer algo, se mantiene en ello hasta que lo termina o hasta que sabe con certeza que no se puede hacer. No se desanima fácilmente. Esta es una de las razones por las que es tan temido por las criaturas pequeñas a las que le encanta cazar. Saben que una vez que les siga el rastro, serán afortunados si logran escapar de él.

Cuando Whitey, el búho nival, se abalanzó sobre él y casi lo atrapó, no tuvo miedo mientras esquivaba de un lado a otro. Cualquier otra de las criaturitas, a excepción de su primo, Billy Visón, se habría muerto de miedo. Pero Shadow simplemente estaba enojado. Estaba enojado de que alguien intentara atraparlo. Estaba aún más enojado porque interfirieron en su búsqueda de Jumper la Liebre. Verás, acababa de encontrar el rastro de Jumper cuando Whitey se abalanzó sobre él.

Así que los ojitos de Shadow se enrojecieron de rabia mientras esquivaba de un lado a otro y se alejaba gradualmente del lugar donde había encontrado el rastro de Jumper la Liebre. Por fin vio un agujero en un tronco viejo y se precipitó dentro de él. Whitey no podría atraparlo ahí. Whitey lo sabía y también sabía que esperar a que saliera Shadow sería una pérdida de tiempo. Entonces Whitey se fue volando rápidamente.

Apenas había desaparecido cuando Shadow salió de ese agujero, porque había estado asomándose y observando a Whitey. Sin detenerse un momento, se volvió directamente hacia el lugar donde había encontrado el rastro de Jumper la Liebre. No tenía intención de renunciar a esa cacería solo porque lo habían ahuyentado. Corrió directamente al mismo lugar donde Whitey se había abalanzado sobre él la primera vez, y allí, una vez más, su naricita afilada siguió el rastro de Jumper. Le condujo directamente al pie del árbol donde Jumper se había agazapado tanto tiempo.

Pero, como saben, Jumper ya no estaba allí. Shadow corrió en círculos y pronto encontró el lugar donde Jumper había aterrizado en la nieve al final de ese primer salto. Shadow gruñó. Entendió exactamente lo que había sucedido.

“Jumper estaba debajo de ese árbol cuando ese ladrón blanco del Lejano Norte trató de atraparme, y aprovechó la oportunidad para irse a toda prisa. Puedo decir eso por la longitud de este salto. Probablemente él todavía siga huyendo. Es inútil seguirlo porque tiene demasiada ventaja”, dijo Shadow, y volvió a gruñir de rabia y decepción.

Entonces, como así es su estilo, no perdió más tiempo ni pensó en Jumper la liebre. En cambio, comenzó a buscar otros senderos. Así fue como encontró uno de los pequeños agujeros de Pie Blanco el ratón del bosque.

"¡Ja! ¡Así que aquí es donde Pie Blanco ha estado viviendo este invierno! exclamó. Una vez más sus ojos se enrojecieron y brillaron, pero esta vez con entusiasmo y alegría por la cacería. Se zambulló en ese pequeño agujero en la nieve. Allá abajo el olor de Pie Blanco era fuerte. Shadow lo siguió hasta que salió de otro pequeño agujero en la nieve. Pero ahí lo perdió. Verás, ya había pasado tanto tiempo desde que Pie Blanco se fue apresuradamente, que el olor en la superficie había desaparecido.

Shadow corrió rápidamente de un lado a otro en un gran círculo, pero no pudo volver a encontrar el rastro de Pie Blanco. Gruñendo de ira y decepción, regresó al pequeño agujero en la nieve y desapareció. Luego siguió todos los pequeños túneles de Pie Blanco. Encontró el nido de Pie Blanco. Encontró su almacén de semillas. Pero no encontró a Pie Blanco.

"Volverá", murmuró Shadow, y se acurrucó en el nido de Pie Blanco para esperar.

CAPÍTULO XV: El Terrible Viaje de Pie Blanco

El peligro puede estar en cualquier lugar,

Así que lo espero en todas partes.

—Pie Blanco.

Pie Blanco, el ratón del bosque, estaba terriblemente asustado. Sí, señor, estaba terriblemente asustado. Hacía mucho, mucho tiempo que no estaba tan asustado como ahora. Está acostumbrado a los sustos, es Por Blanco. Los tiene todos los días y todas las noches, pero por lo general son sustos repentinos, rápidamente superados y olvidados con la misma rapidez.

Este susto fue diferente. Verás, Pie Blanco había vislumbrado a Shadow la Comadreja. Y sabía que si Shadow regresaba, seguramente encontraría los pequeños agujeros redondos en la nieve que conducían a los pequeños túneles privados de Pie Blanco debajo.

Lo único que podía hacer era alejarse lo más posible de ese lugar antes de que Shadow regresara. Y así, el pobre Pie Blanco emprendió un viaje que no sabía a dónde lo llevaría. Todo lo que podía hacer era seguir y seguir hasta que pudiera encontrar un escondite seguro.

¡Vaya, vaya, pero ese fue un viaje terrible! Cada vez que se partía una ramita, el corazón de Pie Blanco parecía saltar hasta su garganta. Cada vez que veía una sombra en movimiento, y las ramas de los árboles que se movían con el viento constantemente formaban sombras en movimiento sobre la nieve, se escondía detrás del tronco de un árbol o debajo de un trozo de corteza o donde pudiera encontrar un escondite.

Verás, Pie Blanco tiene tantos enemigos siempre buscándolo que se esconde cada vez que ve algo moviéndose. Cuando está en casa, siempre está entrando y saliendo de sus escondites.

Entonces, como todo le era extraño, y por el gran miedo que le tenía a Shadow la Comadreja, sospechaba de todo lo que se movía y de cada sonido que escuchaba. Durante mucho tiempo nadie lo vio, porque no había nadie alrededor. Sin embargo, durante todo ese camino, Pie Blanco se retorció, esquivó y corrió de un lugar a otro y estaba tan asustado como si hubiera enemigos por todas partes.

" ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! seguía diciendo una y otra vez para sí mismo. "¿A dónde debo ir? ¿Qué debo hacer? Más aún, ¿tendré suficiente para comer? No me atreveré a volver a buscar comida en mis pequeños almacenes, y tendré que vivir en un lugar extraño donde no sabré dónde buscar comida. Me estoy cansando. Me duelen las piernas. Me esta dando hambre. Quiero mi linda, cálida y suave cama.¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!

Pero a pesar de sus sustos, Pie Blanco siguió adelante. Verás, tenía más miedo de detenerse que de continuar. Solo tenía que alejarse lo más posible de Shadow. Siendo tan pequeño, lo que sería una distancia corta para ti o para mí es una distancia larga para Pie Blanco.

Y entonces ese viaje fue para él muy largo en verdad. Eso sí, parecía más largo por los constantes sustos que venían uno tras otro. Realmente fue un viaje terrible. Sin embargo, si tan solo lo hubiera sabido, no había nada que temer a lo largo de todo el camino. Sabes que a menudo sucede que la gente se asusta más por lo que no sabe que por lo que sí sabe.

CAPÍTULO XVI: Pie Blanco trepa a un árbol

Prefiero estar asustado sin motivo alguno

Que no estar temeroso cuando el peligro está cerca.

—Pie Blanco.

Pie Blanco siguió y siguió. Cada vez que pensaba que estaba tan cansado que debía detenerse, pensaba en Shadow la Comadreja y luego continuaba. Poco a poco se cansó tanto que ni siquiera el pensamiento de Shadow podía hacerlo avanzar más. Así que comenzó a buscar un escondite seguro en cual descansar.

Ahora bien, la casa que había dejado había sido una pequeña y acogedora habitación debajo de las raíces de cierto tocón viejo. Allí había vivido durante mucho tiempo con la mayor comodidad. Pequeños túneles conducían a sus almacenes y subían a la superficie de la nieve. Había sido un lugar espléndido y en el que se había sentido perfectamente seguro hasta que apareció Shadow la Comadreja. Si lo hubieras visto por allí, habrías pensado que era una de las pequeñas criaturas de tierra, como su primo Danny el Ratoncito de la pradera.

Pero Pie Blanco se siente tan a gusto en los árboles como en la tierra. De hecho, se siente tan cómodo en los árboles como Chatterer la Ardilla Roja y mucho más cómodo en los árboles que Rayas la ardilla listada, a pesar de que la ardilla listada pertenece a la familia de las ardillas. Así que ahora, que debía encontrar un escondite, Pie Blanco decidió que se sentiría mucho más seguro en un árbol que en la tierra

“Si tan solo pudiera encontrar un árbol hueco”, gimió Pie Blanco. “Me sentiré mucho más seguro en un árbol que escondido en o cerca del suelo en este lugar extraño”.

Entonces Pie Blanco comenzó a buscar un árbol muerto. Verás, él sabía que era más probable que hubiera un hueco en un árbol muerto que en un árbol vivo. Poco a poco llegó a un árbol alto y muerto. Sabía que era un árbol muerto, porque no tenía corteza. Pero, por supuesto, no podía decir si ese árbol estaba hueco o no. Quiero decir que no podía decirlo desde el suelo.

"¡Oh no!" gimió de nuevo. "¡Oh no! Supongo que tendré que escalar esto, y estoy muy cansado. Debería estar hueco. Debería haber agujeros espléndidos en él. Es justo el tipo de árbol en el que a Drummer el Pájaro Carpintero le gusta hacer su casa. Me sentiré terriblemente decepcionado si no encuentro una de sus casas ahí, pero desearía no tener que trepar hasta allá para descubrirlo. Bueno, aquí voy.

Miró ansiosamente por un lado. Miró ansiosamente por otro lado. Miró ansiosamente hacia otro lado. De hecho, miraba ansiosamente a todas partes.

Pero no vio a nadie ni nada que temer, así que empezó a trepar por el árbol.

Estaba a medio camino cuando, al mirar hacia abajo, vio una sombra que se movía sobre la nieve. Una vez más, el corazón de Pie Blanco pareció saltar hasta su garganta. Esa sombra era la sombra de alguien que volaba. No podía haber la menor duda al respecto. Pie Blanco se aplastó contra el costado del árbol y se asomó alrededor de él. Se asomó justo a tiempo para ver un pájaro de color

gris, blanco y negro, casi del tamaño de Sammy Arrendajo posarse en el árbol de al lado. Había llegado cerca del suelo y luego se había elevado bruscamente hacia el árbol. Su pico era negro y tenía un pequeño gancho en la punta. Pie Blanco sabía quién era. Era Butcher el Alcaudón. Pie Blanco se estremeció.

CAPÍTULO XVII: Pie Blanco encuentra un agujero justo a tiempo

Justo a tiempo, no demasiado tarde,

Esto te hará el dueño de tu destino.

—Pie blanco.

Pie blanco, a la mitad de aquel árbol muerto, se aplastó contra el tronco, y con el corazón acelerado por el miedo, miró alrededor del árbol hacia un enemigo que no había visto en mucho tiempo. Había olvidado por completo que existía tal cosa. Era Butcher el Alcaudón. A menudo se le llama simplemente Pájaro Carnicero. No parecía nada terrible. No era tan grande como Sammy Arrendajo. No tenía garras terribles como los halcones y los búhos. Había un pequeño gancho al final de su pico negro, pero no era lo suficientemente grande como para parecer terrible. Pero no siempre se puede juzgar a una persona por su apariencia, y Pie Blanco sabía que Butcher era alguien a quien había que temer.

Así que su corazón latió con fuerza mientras se preguntaba si Butcher lo había visto. No tuvo que esperar mucho para descubrirlo. Butcher voló hacia un árbol detrás de Pie Blanco y luego directamente hacia él. Pues Blanco lo esquivó hacia el otro lado del árbol. Entonces comenzó un juego espantoso. Al menos, a Pie Blanco le resultó espantoso. De un lado a otro alrededor del tronco de ese árbol lo esquivó, mientras Butcher hacía todo lo posible para atraparlo.

A Pie Blanco no le habría importado tanto si no hubiera estado tan cansado y si hubiera conocido un escondite cercano. Pero estaba cansado, muy cansado, porque recordarán que había tenido un viaje muy largo y terrible para él. En primer lugar, se había sentido casi demasiado cansado para trepar a ese árbol para ver si tenía algún agujero más arriba. Ahora no sabía si seguir subiendo o bajando. Dos o tres veces esquivó alrededor del árbol sin hacer ninguna de las dos cosas. Entonces decidió subir.

Ahora Butcher estaba disfrutando de este juego de esquivar. Si alcanzaba a Pie Blanco, tendría una buena cena. Si no atrapaba a Pie Blanco, simplemente pasaría hambre un poco más. Como puedes ver, había una gran diferencia entre los sentimientos de Butcher y Pie Blanco. Pie Blanco tenía la vida que perder, mientras que Butcher sólo tenía una cena que perder.

Esquivando de un lado a otro, Pie Blanco subió cada vez más alto. Dos veces rodeó el tronco del árbol apenas a tiempo. Todo el tiempo estaba cada vez más cansado y cada vez más desanimado. Suponiendo que no encontraría ningún agujero en ese árbol.

“Debe haber uno. Debe haber uno”, se repetía una y otra vez para mantener el valor. “No puedo seguir esquivando mucho más. Si no encuentro un agujero pronto, Butcher seguramente me atrapará. ¡Oh no! ¡Oh no!"

Justo encima de Pie Blanco había una rama rota. Sólo quedó el trozo. La siguiente vez que esquivó alrededor del tronco se encontró justo debajo del trozo. ¡Oh Alegría! Allí, muy cerca de ese trozo, había un agujero redondo. Pie Blanco no dudó ni un segundo. No esperó a saber si había alguien en ese agujero. Ni siquiera pensó que podría haber alguien allí. Con un pequeño chillido de alivio, se lanzó hacia adentro. Llegó justo a tiempo. Llegó en el momento justo. Butcher se lanzo contra el y apenas lo perdió mientras Pie Blanco desaparecía en ese agujero. Pie Blanco había salvado su vida y Butcher se había perdido la cena.

CAPÍTULO XVIII: Una sorpresa desagradable

Ten cuidado de nunca ser tan grosero

Como para entrometerte sin pensar.

—Pie Blanco.

Si alguna vez alguien en el Gran Mundo sintió alivio y agradecimiento, fue Pie Blanco cuando se metió en ese agujero en el árbol muerto justo cuando Butcher el Alcaudón casi lo atrapaba. Durante unos minutos no hizo más que jadear, pues se había quedado sin aliento.

“Tenía razón”, se decía una y otra vez, “tenía razón. Estaba seguro de que debía haber un agujero en este árbol. Es una de las antiguas casas de Drummer el Pajaro Carpintero. Ahora estoy a salvo”.

En ese momento se asomó. Quería ver si Butcher estaba mirando afuera. Llegó justo a tiempo para ver el abrigo gris, negro y blanco de Butcher desaparecer entre los árboles. Butcher no fue tan tonto como para perder el tiempo esperando a que saliera Pie Blanco. Pie Blanco suspiró felizmente. Por primera vez desde que había iniciado su terrible viaje se sintió seguro. Nada más importaba. Tenía hambre, pero eso no le importaba. Estaba dispuesto a pasar hambre por estar a salvo.

Pie Blanco observó hasta que Butcher se perdió de vista. Luego se volvió para ver cómo era esa casa. Inmediatamente descubrió que dentro había una cama suave y cálida. Estaba hecha de hojas, hierba, musgo y revestimiento de corteza. En verdad, era una cama muy bonita.

"Vaya, vaya, vaya, pero tengo suerte", se dijo Pie Blanco. “Me pregunto quién podría haber hecho esta hermosa cama. Ciertamente dormiré cómodamente aquí. Dios lo sabe, necesito un descanso. Si puedo encontrar suficiente comida cerca de aquí, haré de este mi hogar. No podría pedir uno mejor”.

Riendo alegremente, Pie Blanco comenzó a quitar la parte superior de la cama para llegar al centro. Y luego se llevó una sorpresa. Fue una sorpresa desagradable. Fue una sorpresa de lo más desagradable. ¡Había alguien en esa cama! Sí, señor, había alguien acurrucado en una bolita redonda en medio de esa hermosa cama. Era alguien con un pelaje de lo más fino y suave. ¿Puedes adivinar quién era? Era Timmy la ardilla voladora.

A Pie Blanco le pareció como si el corazón le diera un vuelco. Verás, al principio no reconoció a Timmy. El propio Pie Blanco es tan tímido que pensó en huir; para salir de allí lo más rápido posible. Pero no tenía a dónde correr, así que dudó. Nunca en toda su vida Pie Blanco había sufrido una decepción mayor. Ahora sabía que aquella espléndida casa no era para él.

Timmy, la ardilla voladora, no se movió. Permaneció acurrucado en una bolita suave. El estaba dormido. Pie Blanco recordó que Timmy duerme durante el día y rara vez sale hasta que las Sombras Negras salen sigilosamente de las Colinas Púrpuras al final del día. Pie Blanco se sintió más tranquilo. Timmy estaba tan profundamente dormido que no sabía nada de su visitante. Y por eso Pie Blanco se sintió seguro de quedarse el tiempo suficiente para descansar. Luego saldría y buscaría otro hogar.

Así que, en medio de esa cama suave y cálida, Timmy, la Ardilla Voladora, acurrucado en una pequeña bola redonda con su cola plana enrollada alrededor de él, dormía pacíficamente, y encima de esa cama suave, Pie Blanco el Ratón de Bosque, descansaba y se preguntaba qué debería hacer. En todo el Bosque Verde no se podían encontrar dos personitas más tímidas que las dos que estaban en aquella antigua casa de Drummer el Pájaro Carpintero.

CAPÍTULO XIX: Pie Blanco por fin encuentra un hogar

Ha conocido su verdadera independencia

Aquel cuyo hogar es de su propiedad.

—Pie Blanco.

Acurrucado en su espléndida y cálida cama, Timmy, la ardilla voladora, dormía plácidamente. No sabía que tenía una visita. No sabía que encima de esa misma cama yacía Pie Blanco, el ratón de bosque. Pie Blanco no estaba dormido. ¡Por supuesto que no! Pie Blanco estaba demasiado preocupado para dormir. Sabía que no podía quedarse en esa hermosa casa porque pertenecía a Timmy. Sabía que tan pronto como Timmy despertara, él, Pie Blanco, tendría que salir. ¿A dónde debería ir? Deseó saberlo. Cómo añoraba el viejo hogar que había abandonado. Pero cuando pensó en eso, recordó a Shadow la Comadreja. Era mejor no tener hogar que sentir que en cualquier momento podría aparecer Shadow la Comadreja.

Se estaba haciendo tarde. Al poco tiempo, el alegre, redondo y rojo Señor Sol se acostaría detrás de las Colinas Púrpuras, y las Sombras Negras llegarían arrastrándose por el Bosque Verde. Entonces Timmy, la ardilla voladora, se despertaría. “Entonces no me convendrá estar aquí”, se dijo Pie Blanco. “Debo encontrar otro lugar antes de que despierte. Si tan solo conociera esta parte del Bosque Verde, tal vez sabría adónde ir. Tal como están las cosas, tendré que ir a buscar un nuevo hogar y confiar en la suerte. ¿Alguna vez un pobre ratoncito tuvo tantos problemas?

Después de un rato, Pie Blanco se sintió descansado y miró por la puerta. No se veía ningún enemigo por ninguna parte. Pie Blanco salió sigilosamente y trepó un poco más arriba en el árbol. Al poco tiempo encontró otro agujero. Se asomó al interior y escuchó larga y atentamente. No pensaba cometer el error de entrar en otra casa donde ya pudiera vivir alguien.

Finalmente, seguro de que no había nadie allí, entró sigilosamente. Entonces hizo un descubrimiento. Había nueces de haya y semillas.

¡Era un almacén! Pie Blanco supo de inmediato que debía ser el almacén de Timmy. Inmediatamente se dio cuenta de lo hambriento que estaba. Por supuesto, no tenía derecho a ninguna de esas semillas o nueces. ¡Ciertamente no! Es decir, no habría tenido ningún derecho si fuera un niño o una niña. Pero es la ley del Bosque Verde que cualquier cosa que uno encuentre, puede ayudarse a sí mismo si puede.

Entonces Pie Blanco comenzó a llenar su pequeño estómago vacío con algunas de esas semillas. Comió y comió y comió y se olvidó por completo de todos sus problemas. Justo cuando sentía que

no tenía espacio para otra semilla, escuchó el sonido de unas garras afuera en el tronco del árbol. En un instante supo que Timmy, la ardilla voladora, estaba despierta y que no sería bueno que él lo encontrara allí. En un santiamén Pie Blanco estaba afuera. Llegó justo a tiempo. Timmy casi había llegado a la entrada.

"¡Hola!" -gritó Timmy-. "¿Qué estabas haciendo en mi almacén?"

"Yo—yo—yo estaba buscando un nuevo hogar", tartamudeó Pie Blanco.

"Quieres decir que estabas robando algo de mi comida", espetó Timmy con sospecha.

"Yo—yo—yo tomé algunas semillas porque casi me moría de hambre. Pero realmente estaba buscando un nuevo hogar", respondió Pie Blanco.

"¿Qué le pasó a tu antigua casa?" —preguntó Timmy.

Entonces Pie Blanco le contó a Timmy todo acerca de cómo se había visto obligado a abandonar su antiguo hogar debido a Shadow la Comadreja, del terrible viaje que había tenido y de cómo no sabía adónde ir ni qué hacer. Timmy escuchó con desconfianza al principio, pero pronto decidió que Pie Blanco estaba diciendo la verdad. La mera mención de Shadow la Comadreja lo dejó muy sobrio.

Se rascó la nariz pensativamente. "En ese alto y muerto tronco que puedes ver desde aquí hay una antigua casa mía", dijo. "Ya nadie vive allí. Supongo que podrás vivir allí hasta que encuentres un hogar mejor. Pero recuerda mantenerte alejado de mi almacén".

Así fue como Pie Blanco encontró un nuevo hogar.

CAPÍTULO XX: Pie Blanco se siente como en casa

No mires mucho a lo que está detrás

No sea que no puedas ver lo que está delante

—Pie Blanco.

Pie Blanco no esperó a que le dijeran dos veces sobre esa casa vacía. Le dio las gracias a Timmy y luego corrió hacia ese tronco tan rápido como sus piernas se lo permitieron. Subió por el tronco y cerca de la cima encontró un pequeño agujero redondo. Timmy había dicho que ya no vivía nadie allí, por lo que Pie Blanco no dudó en entrar.

Incluso había una cama. Era una cama vieja, pero estaba seca y suave. Estaba bastante claro que hacía mucho tiempo que nadie había estado allí. Con un pequeño suspiro de pura felicidad, Pie Blanco se acurrucó en esa cama para dormir todo lo que necesitaba. Tenía el estómago lleno y una vez más se sintió seguro. El mero hecho de que se tratara de una casa antigua en la que nadie había vivido durante mucho tiempo la hacía más segura. Pie Blanco sabía que quienes vivían en esa parte del Bosque Verde probablemente sabían que nadie vivía en ese viejo tronco, por lo que era probable que nadie lo visitara.

Estaba tan cansado que durmió toda la noche. Pie Blanco es de los que duerme cuando tiene sueño, ya sea de día o de noche. Prefiere salir de noche porque se siente más seguro, pero a menudo sale durante el día. Así que cuando se despertó temprano en la mañana, rápidamente salió a echar un vistazo y a familiarizarse con su nuevo entorno.

Un poco más lejos estaba el árbol alto y muerto en el que Timmy, la ardilla voladora, tenía su hogar. Timmy no estaba a la vista. Verás, había estado fuera la mayor parte de la noche y se había acostado a dormir durante todo el día. Pie Blanco pensó con nostalgia en las cosas buenas que Timmy guardaba en ese mismo árbol, pero decidió que sería más prudente mantenerse alejado de allí. Así que corrió a ver qué podía encontrar para desayunar. No tardó mucho en encontrar unas piñas de las que aún quedaban algunas semillas. Estas funcionarían muy bien. Pie Blanco comió lo que quiso y luego llevó algunas de ellas a su nuevo hogar en el alto tronco.

Luego se puso a trabajar para destrozar la vieja cama que había allí y arreglarla a su gusto. Era una vieja cama de Timmy la Ardilla Voladora, porque ya sabes que ésta era la antigua casa de Timmy.

Pie Blanco pronto arregló la cama a su medida. Y cuando terminó, se sintió como en casa. Luego comenzó a explorar todo lo que se encontraba a poca distancia del viejo tronco. Quería conocer cada agujero y cada posible escondite a su alrededor, porque de ese conocimiento depende su vida.

Cuando por fin regresó a casa estaba muy satisfecho. “Va a ser un buen lugar para vivir”, se dijo. “Hay muchos escondites y voy a poder encontrar suficiente para comer. Será muy agradable tener a Timmy, la ardilla voladora, como vecino. Estoy seguro de que él y yo nos llevaremos muy bien. No creo que Shadow, la Comadreja, incluso si viniera por aquí, se molestaría en trepar a este viejo tronco. De todos modos, probablemente esperaría encontrarme viviendo bajo tierra o cerca de ella. Ciertamente me alegro de ser tan buen escalador. Ahora, si Buster Oso no viene en primavera y quita este viejo tronco, tendré la mejor casa que cualquiera podría desear.

Y luego, porque felizmente así es como les pasa a la gente pequeña del Bosque Verde y de los Prados Verdes, Pie Blanco se olvidó por completo de su terrible viaje y del terrible momento que había pasado para encontrar su nuevo hogar.

CAPÍTULO XXI: Pie Blanco envidia a Timmy

La envidia es algo inútil;

Es una tontería para empezar.

¿Por qué un zorro que tiene un ladrido

Querría ulular como un búho?

Pie Blanco empezaba a sentirse como en casa. Habría estado completamente satisfecho de no ser por una cosa: no tenía un almacén bien lleno. Esto significaba que cada día debía cazar para alimentarse.

No era que a Pie Blanco le importara cazar para alimentarse. Lo habría hecho de todos modos, aunque hubiera tenido a mano un almacén con mucho contenido. Pero mentalmente se habría sentido más tranquilo. Habría tenido la cómoda sensación de que si el tiempo empeoraba tanto que no pudiera salir fácilmente, no tendría que pasar hambre.

Pero Pie Blanco es un pequeñito feliz y sabiamente hizo lo mejor que pudo. Al principio salía muy poco durante el día. Sabía que había muchos ojos penetrantes esperándolo, y que era más probable que lo vieran a la luz del día que cuando las Sombras Negras se hubieran arrastrado por todo el Bosque Verde.

Se asomaba por la puerta y buscaba visitantes ocasionales durante el día. Dos veces vio a Butcher el Alcaudon descender a poca distancia del árbol en el que vivía Timmy. Sabía que Butcher no había olvidado que había perseguido a un ratón muy asustado hasta un agujero en ese árbol. En otra ocasión vio a Whitey, el búho nival, y supo que Whitey aún no había regresado al Lejano Norte. Una vez, Reddy Zorro pasó al pie del viejo tronco en el que vivía Pie Blanco y ni siquiera sospechó que estaba cerca. Dos veces vio pasar a Old Man Coyote al trote, y una vez Terror el Azor, se posó en ese mismo tronco y permaneció allí sentado durante media hora.

Entonces Pie Blanco adquirió el hábito de hacer exactamente lo que hacía Timmy la ardilla voladora; permaneció en su casa la mayor parte del día y salía cuando las Sombras Negras comenzaban a arrastrarse entre los árboles.

Timmy salía casi al mismo tiempo y se habían convertido en los mejores amigos.

Ahora bien, Pie Blanco no es muy dado a envidiar a los demás, pero mientras noche tras noche observaba a Timmy, una pequeña envidia se apoderó de su corazón muy a su pesar. Timmy trepaba

ágilmente a la copa de un árbol y luego saltaba. Caía en un largo y hermoso deslizamiento, era como si flotara en el aire.

La primera vez que Pie Blanco lo vio hacerlo contuvo la respiración. Realmente no sabía que pensar. El árbol más cercano a aquel desde el que Timmy había saltado estaba tan lejos que no parecía posible que alguien sin alas pudiera alcanzarlo sin antes bajar al suelo.

"¡Oh!" chilló Pie Blanco. "¡Oh! ¡Se matará! ¡Seguramente se matará! ¡Se romperá el cuello! Pero Timmy no hizo nada por el estilo. Voló hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo y se posó en ese árbol distante a uno o dos pies del suelo; y sin detenerse un segundo corrió hasta lo alto de aquel árbol y una vez más saltó. A Pie Blanco le costó mucho creer lo que veía. Timmy parecía estar saltando sólo por el placer de hacerlo. De hecho así era. Estaba haciendo su ejercicio nocturno.

Pie Blanco suspiró. “Ojalá pudiera saltar así”, se dijo. “Nunca le tendría miedo a nadie si pudiera saltar así. Envidio a Timmy. Si, lo envidio”.

CAPÍTULO XXII: Timmy demuestra ser un buen vecino

Demuestra ser un vecino fiel,

Quien busca una buena acción para hacer..

—Pie Blanco.

De vez en cuando, Timmy, la ardilla voladora, venía a visitar a Pie Blanco. Si Pie Blanco estaba en su casa, siempre sabía cuándo llegaba Timmy. Oiría un suave golpe cerca del fondo del alto tronco. Sabría al instante que Timmy había dado el golpe, al golpear el pie del tronco después de un largo salto desde lo alto de un árbol. Pie Blanco asomaría la cabeza por la puerta y allí, efectivamente, estaría Timmy trepando hacia él.

Pie Blanco había llegado a admirar a Timmy con todas sus fuerzas. Le parecía que Timmy era la más maravillosa de todas las criaturas que conocía. Verás, ninguno de los demás podía saltar como lo hacía Timmy. Timmy, por su parte, disfrutaba de tener a Pie Blanco como vecino. Pocas personas pequeñas del Bosque Verde son más tímidas que Timmy la Ardilla Voladora, pero aquí había uno junto al cual Timmy realmente se sentía audaz. Era una sensación tan nueva que Timmy la disfrutó.

Así fue que en el anochecer de las primeras horas de la tarde, justo después de que las Sombras Negras hubieran salido sigilosamente de las Colinas Púrpuras a través de los Prados Verdes y a través del Bosque Verde, estos dos pequeños vecinos comenzarían a buscar comida. Pie Blanco nunca se alejó del alto y muerto tronco en el que ahora vivía. No se atrevió. Quería estar en un lugar donde a la primera señal de peligro, pudiera regresar corriendo a un lugar seguro. Timmy recorría cierta distancia, pero rara vez se ausentaba por mucho tiempo. Le gustaba estar donde pudiera mirar y hablar con Pie Blanco. Verás, Timmy es muy parecido a otras personas: le gusta chismorrear un poco.

Una noche, a Pie Blanco le resultó difícil encontrar suficiente comida para llenar su estómago. Había seguido alejándose cada vez más de su casa. Finalmente estaba más lejos de ella que nunca antes. Timmy se había llenado el estómago y desde cerca de la copa de un árbol observaba a Pie Blanco. De repente, lo que parecía una gran Sombra Negra flotó sobre el árbol en el que estaba sentado Timmy y se detuvo en la copa de un árbol alto y muerto. Era Hooty el Búho, y simplemente fue una buena suerte que Timmy lo viera. Timmy no se movió. Sabía que estaba a salvo mientras se

mantuviera completamente quieto. Sabía que Hooty no sabía que estaba allí. A menos que se moviera, esos grandes ojos de Hooty, por maravillosos que fueran, no lo verían.

Timmy miró hacia donde había visto por última vez a Pie Blanco. Allí estaba recogiendo semillas de una piña del suelo. El tronco de un árbol estaba entre él y Hooty. Pero Timmy sabía que Pie Blanco no había visto a Hooty y que en cualquier momento podría salir corriendo de detrás de ese árbol. Si lo hiciera, Hooty lo vería y, silenciosamente, como una sombra, descendería y lo atraparía. Que había que hacer?

“No es asunto mío”, se dijo Timmy. “Pie Blanco debe cuidar de sí mismo. No es asunto mío en absoluto. Quizás Hooty se vaya volando antes de que Pie Blanco se mueva. No quiero que le pase nada a Pie Blanco, pero si algo le pasa será culpa suya; debería vigilar mejor”.

Durante unos minutos no pasó nada. Entonces Pie Blanco terminó la última semilla de ese cono y empezó a buscar más. Timmy sabía que en un momento Hooty vería a Pie Blanco. ¿Qué crees que hizo Timmy? Él saltó. Sí señor, saltó. Timmy flotó hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo, más allá del árbol en el que estaba sentado Hooty el Búho. Hooty lo vio. Por supuesto. No pudo evitar verlo. Extendió sus grandes alas y fue tras Timmy en un instante. Timmy chocó cerca del pie de un árbol y sin perder un segundo se lanzó hacia el otro lado. Llegó justo a tiempo. Hooty ya estaba acercándose a él. Timmy subió corriendo al árbol y saltó de nuevo. Nuevamente Hooty llegó demasiado tarde. Y entonces Timmy alejó al búho Hooty de Pie Blanco el ratón de bosque.

CAPÍTULO XXIII: Pie Blanco pasa una noche terrible

Compadécete de los que sufren miedo

En la noche quieta y oscura.

—Pie Blanco.

Hay una noche de su vida que Pie Blanco jamás olvidará mientras viva. Incluso ahora le da escalofríos el solo hecho de pensar en ella. Sí, señor, incluso ahora se estremece cada vez que piensa en esa noche. Las Sombras Negras habían llegado temprano esa noche, de modo que ya estaba anocheciendo cuando Pie Blanco se deslizó fuera de su cómoda cama y trepó hasta el agujero redondo que era la puerta de entrada a su casa. Acababa de sacar la nariz por esa pequeña puerta redonda cuando oyó un ruido terrible. Le pareció como si estuviera en sus propios oídos, tan fuerte y terrible era. Se asustó tanto que simplemente se soltó y cayó hacia atrás dentro de su casa. Por supuesto, no se hizo ningún daño, porque aterrizó en su suave cama.

—¡Whooo-hoo-hoo, whooo-hoo!! —volvió a oírse aquel terrible sonido, y Pie Blanco se estremeció hasta que sus pequeños dientes castañetearon. Al menos, eso fue lo que le pareció. Era la voz de Hooty el búho, y Pie Blanco sabía que Hooty estaba sentado en lo alto de ese mismo tronco. Estaba, por así decirlo, en el tejado de la casa de Pie Blanco..

Ahora bien, en todo el Bosque Verde no hay sonido que infunda más terror en los corazones de los pequeños seres de plumas y pieles como el grito de caza de Hooty el búho. Hooty lo sabe. Nadie lo sabe mejor que él. Por eso lo utiliza. Sabe que muchos de los pequeños seres están dormidos, escondidos a salvo. Sabe que sería completamente inútil buscarlos así sin más. Se moriría de hambre antes de encontrar comida de esa manera. Pero sabe que cualquiera que se despierte de un sueño muy asustado seguramente se moverá, y si lo hace es casi igualmente seguro que emitirá algún pequeño sonido. Sus oídos son tan maravillosos que pueden captar el sonido más débil y saber exactamente de dónde proviene. Así que utiliza ese terrible grito de caza para asustar a los pequeños seres y hacerlos moverse.

Ahora Pie Blanco sabía que estaba a salvo. Hooty no podría alcanzarlo, incluso si se enteraba de que estaba allí. No había nada que temer, pero de todos modos, Pie Blanco temblaba, se sacudía y saltaba casi fuera de su piel cada vez que Hooty ululaba. Simplemente no podía evitarlo.

—No puede atraparme. Sé que no puede atraparme. Estoy perfectamente a salvo. Estoy tan a salvo como si él estuviera a kilómetros de distancia. No hay nada que temer. Es una tontería tener miedo. Probablemente Hooty ni siquiera sabe que estoy aquí dentro. Incluso si lo sabe, en realidad no

importa. Pie Blanco se repetía estas cosas una y otra vez. Entonces Hooty emitía ese feroz y terrible llamado de caza y Pie Blanco saltaba y temblaba igual que antes.

Al cabo de un rato, todo quedó en silencio. Poco a poco, Pie Blanco dejó de temblar. Supuso que Hooty se había ido volando. Aun así, permaneció en el mismo lugar durante mucho tiempo. No tenía intención de correr ningún riesgo, así que esperó y esperó y esperó.

Por fin estuvo seguro de que Hooty se había ido. Una vez más subió a la pequeña puerta redonda y esperó un rato antes de asomar la nariz. Entonces, justo cuando se había decidido a salir, volvió a oírse aquel terrible ruido y, como antes, cayó de cabeza sobre la cama.

Pie Blanco no salió esa noche. Era una noche de luna y era el tipo de noche para salir. En lugar de eso, Pie Blanco se quedó temblando en su pequeña cama, porque durante toda esa larga noche, de vez en cuando, Hooty el búho ululaba desde lo alto de ese tronco.

CAPÍTULO XXIV: Pie Blanco, el ratón de bosque, es infeliz

Infelicidad sin causa nunca, nunca encontrarás;

Puede estar en el estómago, o en la mente puede estar.

—Pie Blanco.

Pie Blanco, el ratón de bosque, debería haber estado feliz, pero no lo estaba. El invierno había pasado y la dulce Señora Primavera había traído alegría a todo el Bosque Verde. Todos estaban felices, Pie Blanco no menos que sus vecinos al principio. Desde el soleado sur llegaron los amigos emplumados y de inmediato comenzaron a planear nuevos hogares. Los gorjeos y las canciones llenaron el aire. La alegría estaba en todas partes. La comida se hizo abundante y Pie Blanco se volvió gordo y elegante. Es decir, se puso tan gordo como un vivaz ratón de bosque puede llegar a estar. Ninguno de sus enemigos había descubierto su nuevo hogar y tenía poco de qué preocuparse.

Pero poco a poco, Pie Blanco empezó a sentirse menos alegre. Día a día se sentía más y más infeliz. Ya no disfrutaba de su hermoso hogar. Empezó a vagar sin ningún motivo en particular. Se alejaba mucho más de su casa de lo que nunca había estado acostumbrado. A veces se sentaba y escuchaba, pero no sabía qué escuchaba. «Hay algo que me pasa y no sé qué es», se dijo Pie Blanco con tristeza. «No puede ser nada que haya comido. No tengo de qué preocuparme. Sin embargo, hay algo que no funciona bien en mí. Estoy perdiendo el apetito. Nada sabe bien. Quiero algo, pero no sé qué es lo que quiero».

Trató de contarle sus problemas a su vecino más cercano, Timmy la ardilla voladora, pero Timmy estaba demasiado ocupado para escucharlo. Cuando Peter Conejo apareció, Pie Blanco trató de contárselo. Pero Peter estaba demasiado feliz y ansioso por enterarse de todas las novedades del Bosque Verde como para escucharlo. A nadie le interesaban los problemas de Pie Blanco. Todos estaban demasiado ocupados con sus propios asuntos.

Así, día a día, Pie Blanco, el ratón de bosque, se sentía cada vez más infeliz, y cuando el crepúsculo de la tarde se acercaba sigilosamente al Bosque Verde, se quedaba sentado y deprimido en lugar de correr y jugar como solía hacerlo. La hermosa canción de Melody, el zorzal de bosque, lo llenaba de tristeza en lugar de la alegría que siempre había sentido antes. La felicidad de quienes lo rodeaban parecía hacerlo aún más infeliz.

En cierta ocasión, casi decidió ir a buscar otro hogar, pero por alguna razón ni siquiera esto le interesaba. Empezó a buscarlo, pero no había avanzado mucho cuando se olvidó por completo de lo

que habia empezado a hacer. Siempre le había gustado correr, trepar y saltar por el puro placer de hacerlo, pero ahora ya no hacía esas cosas. Pie Blanco era infeliz. Sí, señor, era infeliz; y sin motivo alguno, hasta donde él podía ver.

CAPÍTULO XXV: Pie Blanco descubre cuál era el problema

Ten compasión de los solitarios, porque en lo profundo del corazón

Hay un dolor que con su arte

No puede curar ningún doctor.

—Pie Blanco.

De todos los habitantes del Bosque Verde, Pie Blanco parecía ser el único que se sentía infeliz. Y como no sabía por qué se sentía así, cada día se sentía más infeliz. Tal vez debería decir que cada noche se sentía más infeliz, pues durante la claridad del día dormía la mayor parte del tiempo.

«Hay algo mal, algo mal», se decía una y otra vez.

"Debe ser algo en mí, porque todos los demás son felices y ésta es la época más feliz del año. Me gustaría que alguien me dijera qué me pasa. Quiero ser feliz, pero, por alguna razón, no puedo serlo".

Una tarde se alejó un poco más de casa de lo habitual. No iba a ningún sitio en particular. No tenía nada en particular que hacer. Estaba deambulando porque, por alguna razón, no podía quedarse en casa. No muy lejos, Melody, el Zorzal del Bosque, estaba cantando su hermosa canción vespertina. Pie Blanco se detuvo a escuchar. De alguna manera, eso lo hizo más infeliz que nunca. Melody dejó de cantar por unos momentos. Fue entonces cuando Pie Blanco escuchó un sonido débil. Era un suave tamborileo. Pie Blanco aguzó el oído y escuchó. Allí estaba otra vez. Supo al instante cómo se producía ese sonido. Lo hacían unos piececitos delicados que golpeaban muy rápido un tronco viejo. Pie Blanco había tamborileado de esa manera muchas veces. Era suave, pero claro, y duraba solo un momento.

En ese momento algo muy extraño le pasó a Pie Blanco. Sí, señor, algo muy extraño le pasó a Pie Blanco. En un instante se sintió mejor. Al principio no sabía por qué. Simplemente sucedió, eso era todo. Sin pensar en lo que estaba haciendo, él mismo comenzó a tamborilear. Luego escuchó. Al principio no oyó nada. Luego, suave y bajo, volvió a oírse ese sonido de tambor. Pie Blanco respondió. Todo el tiempo se sintió mejor. Corrió un poco más cerca del lugar de donde había venido ese sonido de tambor y luego volvió a tamborilear. Al principio no obtuvo respuesta.

Luego, al cabo de unos minutos, volvió a oírlo, sólo que esta vez provenía de un lugar diferente. Pie Blanco se puso muy nervioso. Sabía que ese tamborileo lo hacía otro Ratón de Bosque, y en un instante, se dio cuenta de lo que le había pasado.

—¡Me he sentido solo! —exclamó Pie Blanco—. Eso es todo lo que me ha pasado. Me he sentido solo y no lo sabía. Me pregunto si ese otro Ratón de Bosque se habrá sentido de la misma manera.

De nuevo tamborileó y de nuevo llegó esa suave respuesta. Una vez más, Pie Blanco se apresuró en su dirección, y una vez más se sintió decepcionado cuando la siguiente respuesta llegó de un lugar diferente. A estas alturas ya estaba bastante emocionado. Tenía que encontrar a ese otro Ratón de Bosque. Cada vez que oía ese tamborileo, pequeños y divertidos escalofríos le recorrían todo el cuerpo. No sabía por qué. Simplemente ocurrían, eso era todo. Simplemente tenía que encontrar a ese otro Ratón de Bosque. Olvidó todo lo demás. Ni siquiera se dio cuenta de adónde iba. Tamborileaba y luego esperaba una respuesta. Tan pronto como lo oía, corría en su dirección y luego se detenía para tamborilear de nuevo. A veces la respuesta estaba muy cerca, y otras veces estaba tan lejos que un gran temor llenaba el corazón de Pie Blanco al pensar que el extraño estuviera huyendo.

CAPÍTULO XXVI: El amor llena el corazón de Pie Blanco

Benditos los vientos que soplan

radiante amor al corazón.

—Pie Blanco.

Era un maravilloso juego de escondite que Pie Blanco, el ratón de bosque, jugaba al anochecer. Pie Blanco era el que "buscaba" todo el tiempo. Es decir, él era el que tenía que cazar. No sabía a quién estaba buscando. Sabía que era otro ratón de bosque, pero era un extraño y, por mucho que hiciera, no podía ver ni siquiera un atisbo de ese pequeño extraño. Tamborileaba con los pies y, tras una breve pausa, se oía otro tamborileo de respuesta. Entonces Pie Blanco corría tan rápido como podía en esa dirección, pero no encontraba a nadie. Entonces tamborileaba de nuevo y la respuesta venía de otra dirección.

A cada momento, Pie Blanco se emocionaba más. Se olvidaba de todo, incluso del peligro, en su deseo de ver al pequeño tamborilero. Una o dos veces incluso perdió los estribos por la decepción. Pero esto fue sólo por un momento. Estaba demasiado ansioso por encontrar al pequeño tamborilero como para estar enojado por mucho tiempo.

Por fin llegó un momento en que no hubo respuesta a sus tambores. Tocó y escuchó, luego tocó de nuevo y escuchó. No se oía nada. No hubo respuesta. A Pie Blanco se le hundió el corazón.

La soledad de antaño lo invadió de nuevo. No sabía hacia dónde dirigirse para buscar a aquel extraño. Cuando hubo tamborileado hasta cansarse, se sentó en el extremo de un tronco viejo, la viva imagen de la decepción. Estaba tan decepcionado que habría llorado si eso hubiera servido de algo.

Justo cuando ya casi había decidido que no había nada que hacer excepto tratar de encontrar el camino a casa, sus agudos oídos captaron el leve susurro de las hojas secas. Al instante, Pie Blanco se puso alerta y vigilante. Hacía mucho tiempo que había aprendido a desconfiar del susurro de las hojas. Pudieran ser las pisadas de un enemigo que se acercaba sigilosamente a él. Ningún Ratón de Bosque que quiera vivir mucho tiempo ignora el susurro de las hojas. Tan quieto como si no pudiera moverse, Pie Blanco se quedó mirando el lugar de donde parecía provenir ese débil sonido. Durante dos o tres minutos no oyó ni vio nada. Entonces otra hoja susurró un poco hacia un lado. Pie Blanco se giró como un rayo, con las patas juntas debajo de él, listo para dar un largo salto para ponerse a salvo.

Al principio no vio nada. Luego se dio cuenta de que dos ojos pequeños, brillantes y tiernos lo observaban. Los miró fijamente y de repente sintió en todo su cuerpo ese extraño escalofrío que había sentido cuando escuchó por primera vez el tamborileo del extraño. Supo, sin que nadie se lo dijera, que esos ojos pertenecían al pequeño tamborilero con el que había estado jugando al escondite durante tanto tiempo.

Pie Blanco contuvo la respiración, tenía tanto miedo de que esos ojos desaparecieran. Finalmente, con cierta timidez, saltó del tronco y se dirigió hacia esos dos ojos tiernos. Desaparecieron. El corazón de Pie Blanco se hundió. Estuvo tentado de correr hacia adelante, pero no lo hizo. Se quedó quieto. Hubo un ligero susurro a la derecha. Un pequeño rayo de luz de luna se abrió paso entre las ramas de los árboles justo allí, y en el centro del punto de luz se sentó una criaturita tímida. A Pie Blanco le pareció que estaba mirando al Ratón de Bosque más hermoso de todo el Gran Mundo. De repente, se sintió muy tímido y apocado.

—¿Quién… quién… quién eres tú? —tartamudeó.

—Soy la pequeña señorita Dainty —respondió tímidamente la extraña.

En ese mismo momento, el corazón de Pie Blanco se llenó de algo, que parecía que iba a estallar. Era amor. En ese instante supo que había encontrado lo más maravilloso del Gran Mundo, que por supuesto es el amor. Supo que no podía vivir sin la pequeña señorita Dainty.

CAPÍTULO XXVII: El señor y la señora Pie Blanco

Cuando todo está dicho y todo está hecho,

Sólo el amor de dos hace uno.

—Pie Blanco

Según Pie Blanco, la pequeña señorita Dainty, la más bella y maravillosa ratoncita de todo el Gran Mundo, era muy tímida y muy retraída. Le llevó mucho tiempo a Pie Blanco hacerle creer que realmente no podía vivir sin ella. Al menos, ella fingía no creerlo. Si se supiera la verdad, la pequeña señorita Dainty sentía exactamente lo mismo por Pie Blanco. Pero Pie Blanco no lo sabía, y me temo que le tomó mucho el pelo antes de decirle que lo amaba tanto como él la amaba a ella.

Pero al final, la señorita Dainty admitió tímidamente que amaba a Pie Blanco tanto como él la amaba a ella y que estaba dispuesta a convertirse en la señora de Pie Blanco. En secreto, pensaba que Pie Blanco era el ratón de bisque más maravilloso del Gran Mundo, pero no se lo dijo. La verdad es que lo hizo sentir como si le estuviera haciendo un gran favor.

En cuanto a Pie Blanco, estaba tan feliz que hasta intentó cantar. Sí, señor, Pie Blanco intentó cantar, y realmente lo hizo muy bien para ser un ratón. Estaba dispuesto y ansioso por hacer cualquier cosa que la señora Pie Blanco quisiera hacer. Juntos correteaban a la luz de la luna, buscando cosas buenas para comer y metiendo sus naricitas curiosas en cada pequeño lugar que podían encontrar. Pie Blanco olvidó que alguna vez había estado triste y solo. Corría de un lado a otro e hizo todo tipo de cosas divertidas de pura alegría, pero nunca olvidó tener cuidado con el peligro. De hecho, estaba más alerta que nunca, porque ahora estaba pendiente de la señora Pie Blanco y de sí mismo.

Al final, Pie Blanco, con cierta timidez, sugirió que fueran a ver su hermosa casa en un determinado tronco hueco. La señora Pie Blanco insistió en que fueran a su propia casa. Pie Blanco aceptó con la condición de que ella visitara después su casa. Así que juntos regresaron a la casa de la señora Pie Blanco. Pie Blanco fingió que le gustaba mucho, pero en el fondo pensaba que su propia casa era mucho mejor y estaba seguro de que la señora Pie Blanco estaría de acuerdo con él una vez que la hubiera visto.

Pero la señora Pie Blanco estaba muy satisfecha con su antiguo hogar y no tenía ningunas ganas de abandonarlo. Estaba en un viejo tronco hueco cerca del suelo. Era un lugar que Shadow la Comadreja sin duda visitaría si pasaba por allí. A Pie Blanco no le parecía nada seguro. De hecho, le

preocupaba. Además, no estaba en un lugar tan agradable como su propia casa. Por supuesto, no lo dijo, pero fingió admirarlo todo.

Pasaron allí dos días y dos noches. Entonces Pie Blanco sugirió que visitaran su casa. “Por supuesto, querida, no tendremos que vivir allí a menos que tú quieras, pero quiero que la veas”, dijo.

La señora Pie Blanco no parecía ansiosa por irse. Empezó a buscar excusas para quedarse donde estaban. Verán, ella amaba mucho esa vieja casa. Estaban sentados afuera de la puerta hablando del asunto cuando Pie Blanco vislumbró una figura que se movía rápidamente no muy lejos. Era Shadow la Comadreja. Ninguno de los dos respiraba. Shadow pasó sin mirar en su dirección. Cuando se perdió de vista, la señora Pie Blanco se estremeció.

—Vamos a tu casa ahora mismo —susurró—. Nunca había visto a Shadow por aquí antes, pero ahora que ha estado aquí una vez, puede que vuelva.

—Partiremos de inmediato —respondió Pie Blanco, y por una vez se alegró de que Shadow la Comadreja estuviera cerca.

CAPÍTULO XXVIII: La señora Pie Blanco decide dónde vivir

Cuando la Sra. Ratón se decide,

entonces es mejor que el Sr. Ratón

se ponga de su lado.

—Pie Blanco.

Pie Blanco, el ratón de bosque, estaba muy orgulloso de su casa. La mostró mientras llevaba a la señora Pie Blanco hasta allí. Estaba seguro de que ella diría de inmediato que ese sería el lugar donde vivirían. Recordarás que estaba en lo alto de un tronco alto y muerto y que una vez había sido el hogar de Timmy, la ardilla voladora.

—Bueno, querida, ¿qué te parece? —dijo Pie Blanco con orgullo cuando llegaron a la pequeña puerta redonda.

La señora Pie Blanco no dijo nada, pero entró de inmediato. A Pie Blanco le pareció que había pasado mucho tiempo fuera, esperando ansiosamente. Verás, la señora Pie Blanco es una personita muy minuciosa y estaba examinando el interior de esa casa de arriba abajo. Por fin apareció en la puerta.

—¿No te parece que es una casa espléndida? —preguntó Pie Blanco con cierta timidez.

—Es muy buena en su género —respondió la señora Pie Blanco.

A Pie Blanco se le cayó el alma a los pies. No le gustó el tono con el que la señora Pie Blanco había dicho eso.

—¿Qué quieres decir exactamente, querida? —preguntó Pie Blanco.

Quiero decir —replicó la señora Pie Blanco con decisión— que es una casa muy buena para el invierno, pero no sirve para el verano. Es decir, no sirve para mí. En primer lugar, está tan alta que si tuviéramos hijos, estaría preocupada todo el tiempo por miedo a que los pequeños se cayeran. Además, no me gusta una casa interior para el verano. Creo, Pie Blanco, que debemos buscar un nuevo hogar.

Mientras hablaba, la señora Pie Blanco ya estaba empezando a caminar por el sendero. Pie Blanco la siguió.

—Está bien, querida, está bien — dijo con docilidad—. Tú lo sabes mejor.

Esta me parece una casa muy bonita, pero por supuesto, si no te gusta, buscaremos otra.
La señora Pie Blanco no dijo nada, pero bajó del árbol con paso dócil. Luego comenzó una paciente búsqueda por todos lados. La señora Pie Blanco parecía saber exactamente lo que quería y despreció varios lugares que Pie Blanco pensaba que serían buenos hogares. Apenas si miró un hermoso tronco hueco que Pie Blanco encontró. Y sólo se limitó a meter la nariz en un espléndido agujero debajo de las raíces de un viejo tocón. Pie Blanco comenzó a cansarse de correr y trepar tocones, árboles y arbustos.

Se detuvo a descansar y perdió de vista a la señora Pie Blanco. Un momento después la oyó llamarlo con entusiasmo. Cuando la encontró, estaba en lo alto de un árbol pequeño, sentada en el borde de un viejo nido a unos pocos pies del suelo. Era un nido que una vez había pertenecido a Melody, el zorzal de bosque. La señora Pie Blanco estaba sentada en el borde y sus ojos brillantes resplandecían de emoción y placer.

“¡Lo encontré!”, gritó. “¡Lo encontré! Es justo lo que estaba buscando”.

—¿Qué has encontrado? —preguntó Pie Blanco. —No veo nada más que un viejo nido de Melody.

—Encontré la casa que estábamos buscando, tontito —replicó la señora Pie Blanco.

Pie Blanco seguía mirándolo fijamente. “No veo ninguna casa”, dijo.

La señora Pie Blanco pateó el suelo con impaciencia. —Aquí mismo, tontito —dijo—. Este viejo nido será el hogar más hermoso y seguro que jamás haya existido. A nadie se le ocurrirá buscarnos aquí. Debemos ponernos manos a la obra y arreglarlo de inmediato.

Ni siquiera entonces lo comprendía Pie Blanco. Siempre había vivido en un agujero en el suelo o en un tronco hueco o en un árbol. Cómo iban a vivir en ese viejo nido no lo entendía en absoluto.

CAPÍTULO XXIX: Renovando una casa antigua

Un hogar siempre es lo que tú haces de él.

Si hay amor, nunca lo abandonarás.

—Pie Blanco.

Pie Blanco trepó hasta el viejo nido de Melody, el zorzal de bosque, desde cuyo borde la pequeña señora Pie Blanco lo observaba. Pie Blanco apenas tardó un momento en llegar hasta allí, ya que el nido estaba a sólo unos pocos pies del suelo en un árbol joven, y ya se sabe que Pie Blanco es muy buen trepador.

Encontró a la señora Pie Blanco muy emocionada. Estaba encantada con ese viejo nido y se lo mostró. Por su parte, Pie Blanco no podía ver nada más que una vieja casa abandonada que no servía para nada a nadie. Sin duda, había sido un muy buen hogar en su época. Había estado hecho de ramitas diminutas, tallos de malas hierbas viejas, hojas, pequeñas raíces finas y barro. Todavía era bastante sólida y estaba firmemente fijada en la horquilla de ese árbol joven. Pero Pie Blanco no podía ver cómo podría convertirse en un hogar para un ratón. Así lo dijo.

La pequeña señora Pie Blanco se emocionó más que nunca. “Querido tontito”, dijo, “¿qué te pasa? ¿No ves que todo lo que necesitamos hacer es poner un techo, hacer una entrada en la parte inferior y hacer una cama suave y cómoda en el interior para convertirla en una casa encantadora?”

—No veo por qué no construimos una casa nueva —protestó Pie Blanco—. Me parece que ese tronco hueco que tengo es mucho mejor que éste. Tiene paredes sólidas y no tendremos que hacerle nada.

Ya te dije una vez que no me conviene para el verano —replicó la pequeña señora Pie Blanco con cierta brusquedad, porque estaba empezando a perder la paciencia—. Estará bien para el invierno, pero el invierno está muy lejos. Puede que a ti te convenga para el verano, pero a mí no, y este lugar sí. Así que aquí es donde vamos a vivir.

—Por supuesto, querida. Por supuesto —respondió Pie Blanco con mucha mansedumbre—. Si quieres vivir aquí, aquí viviremos. Pero debo confesar que todavía no tengo claro cómo vamos a hacer de este viejo nido un hogar decente.

—No te preocupes por eso —respondió la señora Pie Blanco—. Puedes conseguir el material y yo me encargaré del resto. No perdamos tiempo en ello. Estoy ansiosa por terminar nuestra casa y sentirme un poco más cómoda. Ya he planeado exactamente lo que hay que hacer y cómo lo

haremos. Ahora ve a buscar tallos de malas hierbas suaves y secos y tiras de corteza blanda, musgo y cualquier otro material suave y resistente que puedas encontrar. Simplemente ponte a trabajar y no te detengas a hablar.

Por supuesto, Pie Blanco hizo lo que le dijeron. Corrió hasta el suelo y comenzó a buscar las cosas que la señora Pie Blanco quería. Era muy particular al respecto. Todavía no le gustaba mucho su idea de renovar la vieja casa de Melody, pero si ella lo haría, quería decir que debía contar con los mejores materiales para hacerlo.

Así que Pie Blanco se apresuró a ir y venir del suelo al viejo nido en el árbol, y pronto había un montón de tallos de maleza, hierba suave y tiras de corteza en el viejo nido. La señora Pie Blanco se unió al propio Pie Blanco en la búsqueda de los materiales adecuados, pero pasó más tiempo organizando el material. Sobre ese viejo nido hizo un techo alto y hermoso. A través del lado inferior cortó una pequeña puerta redonda lo suficientemente grande para que pudieran pasar. A menos que estuvieras debajo mirando hacia arriba, nunca hubieras adivinado que había una entrada. Dentro había una habitación redonda y cómoda, y en ella hizo una cama suave y confortable. A medida que comenzó a parecerse cada vez más a una casa, el mismo Pie Blanco se emocionó y se entusiasmó tanto como la señora Pie Blanco al principio. "Sin duda va a ser una hermosa casa", dijo Pie Blanco.

—¿No te lo dije? —replicó la señora Pie Blanco.

CAPÍTULO XXX: Los Pie Blanco disfrutan de su nuevo hogar

Ningún hogar es pobre ni miserable

Cuando el amor te espera en la puerta.

—Pie Blanco.

—Listo —dijo la señora Pie Blanco mientras colocaba una tira de corteza de abedul blanco en el techo de la nueva casa que ella y Pie Blanco habían estado construyendo a partir de la antigua casa de Melody, el Zorzal del Bosque—, esto termina el techo. No creo que el agua pueda atravesarlo ni siquiera con la lluvia más fuerte.

—Es maravilloso —declaró Pie Blanco con admiración—. ¿Dónde aprendiste a construir una casa como ésta?

—De mi madre —respondió la señora Pie Blanco—. Nací en un hogar así. Es el mejor hogar para los bebés de ratón de bosque.

—No creerás que haya peligro de que el viento lo derribe, ¿verdad? —se aventuró a preguntar Pie Blanco.

—Por supuesto que no —replicó la pequeña señora Pie Blanco con desdén—. ¿Acaso este viejo nido no ha permanecido en el mismo lugar durante más de un año? ¿Crees que si hubiera pensado que existía el más mínimo peligro de que se derrumbara, lo habría utilizado? Créeme, querido, que tengo un poco de sentido común.

—Sí, señora —respondió Pie Blanco con docilidad—. Eres la persona más sensata del mundo. No estaba buscando ningún defecto. Verás, siempre he vivido en un agujero en el suelo, en un tronco hueco o en un agujero en un árbol, y todavía no me he acostumbrado a una casa que se mueve y se balancea como ésta cuando sopla el viento. Pero si dices que está bien, claro que está bien. Probablemente me acostumbraré después de un tiempo.

Pie Blanco se acostumbró a él. Después de vivir allí unos días, ya no le parecía extraño y ya no le molestaba que se balanceara cuando soplaba el viento. El caso es que lo disfrutaba. Así que señor y señora Pie Blanco se instalaron para disfrutar de su nuevo hogar. De vez en cuando le añadían algo aquí y allá.

De alguna manera, Pie Blanco se sentía inusualmente seguro, más seguro de lo que se había sentido nunca en ninguna de sus otras casas. Verás, había visto a varias criaturas emplumadas

posarse cerca de la casa y no le habían prestado atención. Sabía que habían visto esa casa, pero la habían confundido con lo que había sido una vez, la casa abandonada de uno de los suyos.

Pie Blanco se rió entre dientes. Se rió larga y cordialmente. «Si cometen ese error», se dijo a sí mismo, «es probable que todos los demás lo hagan. Esta casa nuestra está a la vista de todos, pero creo que es más segura que la casa mejor escondida que he tenido antes. Shadow la Comadreja nunca pensará en trepar a este arbolito para ver un viejo nido, y Shadow es a quien más temo».

Sólo un día o dos después, Buster Oso pasó por allí. Buster siente un gran cariño por el tierno ratón de bosque. Más de una vez, Pie Blanco había escapado por poco de las grandes garras de Buster cuando desgarraban un viejo tocón o cavaban en el suelo detrás de él. Vio a Buster mirar hacia la nueva casa sin el menor interés en esos pequeños y astutos ojos suyos. Luego, Buster se arrastró para rodar un viejo tronco y lamer las hormigas que encontró debajo. Nuevamente, Pie Blanco rió entre dientes. “Sí, señor”, dijo. “Es la casa más segura que he tenido”.

De modo. que el señor y la pequeña señora Pie Blanco eran muy felices en la casa que habían construido, y por primera vez en su vida, Pie Blanco se preocupó muy poco. La vida parecía más hermosa que nunca antes. Y casi olvidó que existía algo llamado 'enemigo hambriento'.

CAPÍTULO XXXI: Pie Blanco está herido

Las heridas más difíciles de soportar

vienen de aquellos que nos importan más.

—Pie Blanco.

Pie Blanco estaba herido. Sí, señor, Pie Blanco estaba herido. Estaba muy herido. No era un dolor físico; era un dolor interior. Era un dolor que le hacía doler el corazón. Y para empeorar las cosas, no podía entenderlo en absoluto.

Una tarde, la pequeña señora Pie Blanco lo había recibido en la pequeña puerta redonda.

-No puedes entrar -dijo ella.

—¿Por qué no puedo? —preguntó Pie Blanco con gran sorpresa.

—No importa por qué. No puedes, y eso es todo —respondió la señora Pie Blanco.

"¿Quieres decir que ya no podré entrar nunca más?" preguntó Pie Blanco.

—No lo sé —respondió la señora Pie Blanco-, pero no puedes venir ahora ni por algún tiempo. Creo que lo mejor que puedes hacer es volver a tu antigua casa en el tronco hueco.

Pie Blanco miró a la pequeña señora Pie Blanco como si pensara que se había vuelto loca. Luego perdió los estribos. “Supongo que entraré si quiero”, dijo. “Esta casa es tan mía como tuya. No tienes derecho a dejarme fuera de ella. Simplemente, apártate de mi camino”.

Pero la pequeña señora Pie Blanco no se apartó de su camino y, por mucho que Pie Blanco hiciera, no podía entrar. Verás, la señora llenaba por completo esa pequeña puerta redonda. Al final, tuvo que desistir. Regresó tres veces y cada vez encontró a la pequeña señora Pie Blanco en la puerta. Y cada vez ella lo echaba. Al final, a falta de otro lugar al que ir, regresó a su antigua casa en el viejo tronco. En un tiempo había pensado que esa era la mejor casa posible, pero ahora, por alguna razón, no le convenía en absoluto. La verdad es que extrañaba a la pequeña señora Pie Blanco, y por eso, lo que una vez había sido un hogar ahora era solo un lugar donde esconderse y dormir.

La ira de Pie Blanco no duró mucho. Fue reemplazada por un sentimiento de dolor. Sintió que debía haber hecho algo que no le gustó a la pequeña señora Pie Blanco, pero aunque pensó y pensó, no pudo recordar nada. Varias veces regresó para ver si la señora Pie Blanco pensaba de manera diferente, pero descubrió que no era así. Finalmente, ella le dijo con bastante dureza que se fuera y se mantuviera alejado. Después de eso, Pie Blanco no se aventuró a ir a la nueva casa. A veces se

sentaba a poca distancia y la miraba con nostalgia. Toda la alegría de la hermosa primavera había desaparecido para él. Estaba tan infeliz como lo había estado antes de conocer a la pequeña señora Pie Blanco. Verás, estaba aún más solo que entonces. Y a esta soledad se sumaba ese sentimiento de dolor, que lo hacía sentirse cada vez peor. Era muy difícil de soportar.

«Si pudiera entenderlo, no sería tan malo», se repetía una y otra vez, «pero no lo entiendo. No entiendo por qué la señora Pie Blanco ya no me quiere.

CAPÍTULO XXXII: La sorpresa

A veces las sorpresas son tan grandes que

uno es tentado a creer en la suerte.

—Pie Blanco

Una tarde inolvidable, Pie Blanco encontró a la señora Pie Blanco y ella lo invitó a volver a su casa. Por supuesto, Pie Blanco estaba encantado.

—Shhh —dijo la pequeña señora Pie Blanco cuando entró en la pequeña y acogedora habitación de la casa que habían construido en el antiguo nido de Melody, el zorzal de bosque. Pie Blanco vaciló. En primer lugar, estaba oscuro allí. En segundo lugar, tenía la sensación de que, de alguna manera, ese pequeño dormitorio parecía estar abarrotado. No había sido así la última vez que había estado allí. La señora Pie Blanco estaba justo frente a él y parecía muy emocionada por algo.

Luego se hizo a un lado y dijo: “Ven aquí y mira”.

Pie Blanco miró. En medio de un lecho blando de musgo había una masa de piernas y cabecitas extrañas que se retorcían. Al principio, eso fue todo lo que Pie Blanco pudo distinguir.

—¿No te parece que ésta es la sorpresa más maravillosa que jamás haya habido? —susurró la pequeña señora Pie Blanco—. ¿No son adorables? ¿No estás orgulloso de ellos?

Para entonces, Pie Blanco ya había descubierto que aquella masa de patas y cabezas que se retorcía estaba formada por crías de ratón. Las contó. Había cuatro. —¿Quiénes son y qué están haciendo aquí? —preguntó Pie Blanco con una voz extraña.

—¡Qué tonto eres! Son tuyos, tuyos y míos —declaró la pequeña señora Pie Blanco—. ¿Has visto alguna vez unos bebés tan bonitos? Ahora supongo que entiendes por qué te mantuve alejado de aquí.

Pie Blanco meneó la cabeza. “No”, dijo, “no entiendo nada. Todavía no entiendo por qué me echaste”.

—¡Oh, querido bendito, no había lugar para ti cuando llegaron estos bebés! Yo necesitaba todo el espacio que hubiera. No habría sido bueno que entraras y salieras corriendo y los molestaras cuando son tan pequeños. Tenía que estar sola con ellos, y por eso te hice ir a vivir solo. Estoy tan orgullosa de ellos que no sé qué hacer. ¿No estás orgulloso, Pie Blanco? ¿No eres el Ratón de Bosque más orgulloso de todo el Bosque Verde?

Por supuesto, Pie Blanco debería haber dicho inmediatamente que lo era, pero la verdad es que no estaba orgulloso en absoluto. Verás, estaba tan sorprendido que aún no había tenido tiempo de sentir que realmente esos ratoncitos eran suyos. De hecho, en ese momento sintió un poquito de celos de ellos. Se le ocurrió que se llevarían todo el tiempo y la atención de la pequeña señora Pie Blanco. Así que Pie Blanco no respondió a esa pregunta. Simplemente se sentó y miró fijamente a esos cuatro bebés que se retorcían.

Finalmente, la pequeña señora Pie Blanco lo empujó suavemente hacia afuera y lo siguió. "Por supuesto", dijo, "ahora no hay lugar para que te quedes aquí. Tendrás que dormir en tu antigua casa porque aquí no hay lugar para nosotros dos y también para los bebés".

A Pie Blanco se le cayó el alma a los pies. Había pensado que se quedaría y que todo volvería a ser como antes. —¿Ya no puedo venir aquí? —preguntó con cierta timidez.

—¡Qué pregunta más tonta! —exclamó la pequeña señora Pie Blanco—. Por supuesto que puedes. Tendrás que ayudar a cuidar a estos bebés. Tan pronto como sean lo suficientemente grandes, tendrás que enseñarles a buscar comida y a estar atentos a los peligros, y todas las cosas que sabe un sabio ratón de bosque. No podrían arreglárselas sin ti. Yo tampoco —añadió en voz baja.

En ese momento, Pie Blanco se sintió mejor. Y de repente, sintió una extraña oleada en el corazón. Era el comienzo del orgullo, el orgullo por esos maravillosos bebés.

—Me has dado la mejor sorpresa que jamás me hayan dado, querida —dijo Pie Blanco suavemente—. Ahora creo que iré a buscar algo para cenar.

Así que ahora dejaremos a Pie Blanco y su familia. Verán, hay dos personitas muy vivaces del Bosque Verde que exigen atención e insisten en tenerla. Son los gemelos de Buster Oso, y ese será el título del próximo libro.

Nota referente a la traducción de este libro:

Esta traducción comenzó con el deseo de contar esta historia a mi propia familia, con poco conocimiento del idioma inglés, y procurando en la medida de mis posibilidades expresar las ideas originales con respeto a la historia y al autor.
Por lo mencionado anteriormente, si se brindan comentarios o sugerencias por parte de conocedores del idioma y de esta historia con el fin de enriquecer o mejorar la traducción, serán muy bien recibidos.

Atentamente

Sarai Hernández
Una educación diferente

Para mis hijos
Mateo y Natán